

ntervalo
álbum
EDITORIAL COLUMBA
N° 329
XTRAORDINARIO
ABETH
LOR
ROMY
SCHNEIDER
HELMUT
BERGER
LUDWIG
NOVELAS
COMPLETAS
®

Decídase

estudie un curso

INICIE HOY MISMO EL ESTUDIO DE UN CURSO QUE LE PER
RA TRIUNFAR EN SU VIDA. MUY FACILMENTE PUEDE PREPA
EN SU CASA, Y APROVECHANDO TODOS LOS MOMENTOS DE
DISPONE, ESTUDIE CON NUESTROS PROFESORES HASTA RE
EL DIPLOMA. REMITA SU NOMBRE Y DIRECCION Y DE IN
TO RECIBIRA GRATIS EL LIBRO GUIA DE ENSEÑANZA, DE
GINAS CON LOS PROGRAMAS DE LOS
50 CURSOS QUE ENSEÑAMOS
POR CORREO



química



mecánica







dibujo



contabilid

CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

TENEDOR DE LIBROS	DIBUJO ARTISTICO
CONTABILIDAD	DIBUJO ARQUITECT.
CAJERO	CARICAT. e HISTORIET
EMPLEADO de BANCO	DIBUJO PUBLICITAR.
SECRETARIO COMERC.	Prof. CORTE y CONFEC.
MECANICO de AUTOS	Téc. RADIO - T. V.
ELECT. del AUTOMOV.	RADIO a TRANSISTOR.
TECNICO TORNERO	TECNICO QUIMICO
MOTORES DIESEL	Téc. en PETROLEO
CONSTRUCCIONES	INGLES con DISCOS
OBRAS SANITARIAS	PERIODISMO
INSTALADOR ELECT	DACTILOGRAFIA
Téc. en REFRIGERAD.	CULTURA GENERAL
FOTOGRAFIA	

.... y 20 cursos más.







ENSEÑANZA POR CORREO

Envíeme gratis el libro Guía de Enseñan

NOMBRE..

DOMICILIO..

LOCALIDAD..

CURSO..

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Av. BOYACA 932 — BUENOS AIRES

PIDA ESTE LIBRO GRATIS!

SUCURSAL CENTRO: Florida 253 - Piso 3º - "F" - Capital Federal

álbum de obras gráficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXV Nº 329

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

MIÉRCOLES DE CENIZA, adaptación de Pitt Marber.......... 4
MI NOVIA Y YO, por Robin Wood.................... 19
LAS VEREDAS DE PERALES, por Sara Vaque.................... 31
EL DUENDE DE LA SELVA, por Noel McLeod.................. 42
EL LUGAR DE SOFÍA, por Francina Siquier.............. 55
UN VIEJO ATELIER EN MONTMARTRE, por Polo Lavalle.................... 68
EL TRATO DE ARGEL, por Miguel de Cervantes Saavedra.. 79
EL INFINITO Y YO, por José Luis Arévalo............. 91
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz........... 102
CULPABLE DE INOCENCIA, por Paul Monier..................... 110
LA MENTIRA, por Lizeth de Azcurra............ 120
LUDWIG, adaptación de Pier Michele.......... 131

(T. 166)



MIÉRCOLES DE CENIZA





MIÉRCOLES DE CENIZA

Una película Sagitario Producciones, dirigida por Larry Peerce. Adaptación de Pitt Marber. Dibujos de Mandrafina.



REPARTO

BARBARA *ELIZABETH TAYLOR*
MARK *HENRY FONDA*
ERICH *HELMUT BERGER*
DAVID *KEITH BAXTER*



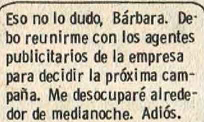
Elizabeth Taylor y Henry Fonda actúan juntos en esta sensacional película romántica, ambientada en Europa, que ya alcanzó el éxito en muchos países del mundo. Están acompañados por Helmut Berger, que juega el papel protagónico d Luis II de Baviera en el filme que brindamos hoy nuestros lectores: "Ludwig

"Miércoles de ceniz es una de esas películas se recuerdan durante mu tiempo, y su versión gráfi cuidadosamente realiza para nuestros lectores, m tiene los valores que l hacen perdurable.

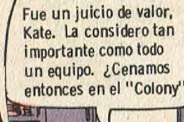

tiempo de ayuno y sacrificio que
a la Pascua de Resurrección. No
compararme con Jesús. Soy apenas
sus criaturas...
Hoy es el día, señora Sawyer. El doctor Lambert indicó que tomara esta pastilla.
HÔPITA
sedante que aflojará su ten-
El paso previo a la anestesia
le aplicarán en el quirófano.
al doctor que confío en
capacidad.
El obtendrá el resultado que le ha prometido. El cambio le parecerá milagroso. Ya lo verá.
(No soy yo quien debe verlo, sino Mark.)
Jesús se sacrificó por todos los hombres. Yo apenas por uno. Aquél era mi "miércoles de ceniza": el primer día de la cuaresma, del sacrificio...
(Quiero ser la que hace veinte años te enamoró con su rostro agraciado y su piel tersa, Mark.)
(Aquella muchacha con la que prometiste compartir todo. Lo bueno y lo malo, la juventud y los años. Pero con la que te has vuelto tan frío como la nieve que cubre esos picos.)
10970




El sedante aflojaba mis músculos. Me inducía al sopor que antecede al sueño.
Su esposa está al teléfono, señor Sawyer.
¿Qué diablos querrá ahora?
Siento molestarte, querido, pero necesito saber a qué hora volverás a casa. Tengo una sorpresa para ti. ¿Por qué? Bueno, hoy es un día especial.

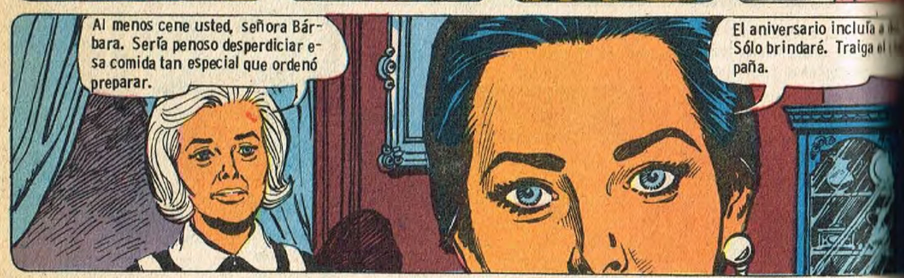



Eso no lo dudo, Bárbara. Debo reunirme con los agentes publicitarios de la empresa para decidir la próxima campaña. Me desocuparé alrededor de medianoche. Adiós.




¿No ha exagerado un poco, Mark? Sus "agentes publicitarios" se limitan a uno solo: yo.
Fue un juicio de valor, Kate. La considero tan importante como todo un equipo. ¿Cenamos entonces en el "Colony"?


¿Esperará aún al seño
Pronto dará la una.
Esa reunión debió
rarlo imprevistam
Anne.


Al menos cene usted, señora Bárbara. Sería penoso desperdiciar esa comida tan especial que ordenó preparar.
El aniversario incluía
Sólo brindaré. Traiga el
paña.


Por la felicidad de estos veinte años de matrimonio, Mark Sawyer. Por el amor que nunca me cansé de darte... y por el olvido al que estás sometiéndome.


¡Retire el servicio, Anne! Que él no vea nada al llegar.


¡Por su juventud, Kate! Por esa belleza
plandeciente que no me canso de admirar
Ahora su mentira debe parecerle
Mark. Estará viéndome doble. ¿No
bebido demasiado?

guiar..., claro que sí. ¡Estoy
sobrio!

insisto en que me per-
conducir su auto. ¿Dónde
su casa?

¿Casa? ¡Es apenas la cueva donde habita una bruja! ¡Llévame a la suya!

Eso no estaría bien. He oído elogios sobre la elegancia de su esposa.

Puede pagarse los mejores modistos y las telas más caras. ¡Es una mujer vieja, Kate! Yo la veo al despertar, todas las mañanas... ¿Me entiende?

(¡Un auto! Mark ha llegado. Debí quedarme dormida.)

tiempo para arreglarme
y escuchar sus excusas.
la ceremonia a tomar
juntos y...)

¿Quién es ella, Mark?

Kate Anderson. Mi... una integrante del equipo publicitario. Me supuso demasiado agotado para guiar y me trajo.

Pero ya me voy, señora Sawyer. Fue un placer conocerla.

(Hay un aire de triunfo en su mirada. Es joven y hermosa. Una rival con la que no podría competir.)

Llévese el auto, Kate. Me lo devolverá mañana. Ha sido muy gentil.

(¿Es ella la razón de tu frialdad, Mark?)

¿Ha visto que tenía razón?

Sólo vi una mujer que debió ser muy bella. Parecía triste y nerviosa. ¿Está enferma?


¡De vejez! Una incurable enfermedad, Kate.


"(La Clínica Lambert, en Zurich, está poniendo en práctica un método de rejuvenecimiento efectivo. Por medio de la cirugía plástica..."


¿Qué significan estas maletas, Anne? ¿Tenemos huéspedes?
Nada de eso, Mark. Sino todo lo contrario.


Me marcho hacia un largo viaje. Quise anunciártelo esta mañana, pero estabas en una importante conferencia, según tu secretaria.
¿Cuándo lo decidiste, Bárbara?


Hace unos días. Recorr
Europa y, aproximadam
te para el otoño, estar
Villeneuve, junto al l
de Leman, en Suiza.
cuerdas ese lugar?
Pasamos allí nuestra luna de miel. Pero n
entiendo...

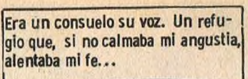

El avión me aguarda, Mark. Q
das en absoluta libertad. No e
viaré cartas. Sólo ven a Villen
ve para el otoño a buscarme.


No sentirá nada, señora Sawyer. ¿Me oye usted?
Se ha dormido, enfermera. Acaso el último sueño en calma que tendrá en el próximo tiempo. ¿Sabe ella cómo es la convalescencia de la intervención?


(El doctor Lambert le adelantó algo. Días de dolorosa inmovilidad, la angustia de ignorar el resultado y el heroísmo de soportar la espera.)


¡Quítenmelas ya! ¡No las soporto! ¡Las arrancaré si no lo hacen...!
Es ella otra vez. La crisis ha vu
to a repetirse.


señora Saw- valor.
Lambert ya llega.


Era un consuelo su voz. Un refugio que, si no calmaba mi angustia, alentaba mi fe...

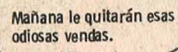

¿Por qué flaquear ahora que falta tan poco? Esas vendas deben molestar, lo sé, pero son necesarias.
¿Qué habrá debajo cuando las quite, doctor?


¡Una mujer bellísima con veinte años menos, señora Sawyer!
¿Quién es usted?


David Lenon, periodista inglés. Mi editorial me envió a realizar una nota sobre los tratamientos del doctor Lambert. Conocí a usted y a su esposo en Londres. Reunión anual del Pen's Club. ¿Recuerda?


El ignora que estoy aquí. No me gustaría que...
Descuide usted, señora. Estoy autorizado a tomar detalles de los métodos, pero sin dar nombres de pacientes. ¿Puedo visitarla de tanto en tanto?


voces a mi lado, Lenon me los brindó Creo que el doctor mandaba llamar cuando se hacían insostenibles.
las flores? ¡Festejo anti- ¡Me encargaron excelente noticia.

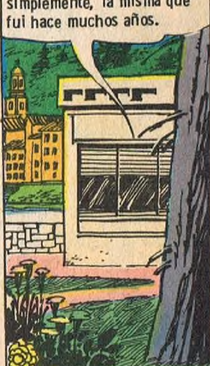

Mañana le quitarán esas odiosas vendas.




Mi miedo nuevo se llamó espejo. Temí enfrentarlo cuando mi cara y mi cuerpo quedaron libres al aire, que se me antojó un bálsamo anhelado...
Abra ya los ojos, señora Sawyer. No quedará defraudada.


¡Un milagro...!



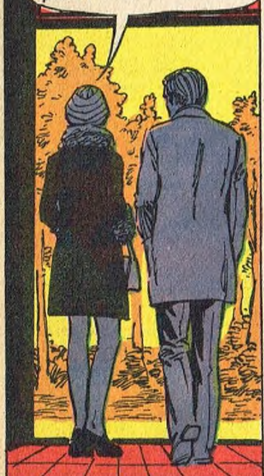

¡Un auténtico e increíble milagro! Soy otra mujer... o, simplemente, la misma que fui hace muchos años.

No fueron mis ojos los que recorrieron toda mi cara. Fueron los de Mark. Por él lo había hecho. El dolor y el sacrificio de semanas interminables por y para él. La Resurrección después de la Cruz y el sepulcro. Pero no quiero hacer comparaciones irreverentes...

El agradecido soy yo, señora. Usted prueba el poder de la ciencia.

–¿Volverá ya mismo a Londres? Su esposo quedará maravillado ante su nueva imagen.

Mis proyectos son otros, doctor Lambert. Tomé pasaje en tren para Villeneuve.



137 75302

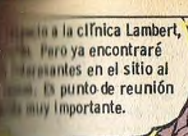
¿Le parece correcto su proceder, Bárbara?

Voy a verla a la clínica y me dicen que se ha marchado. Afortunadamente pude alcanzar el tren. Debió avisarme que se iba.



Pues yo no. Quiero ser el primer ferv admirador de la nueva y deseable señ Sawyer. La acompaño a Villeneuve.





Sus halagos complacieron mi vanidad. Noté que sus ojos no contradecían a sus palabras. Casi había olvidado como era sentirse atractiva y admirada. Me registré en el hotel Tamaro, el mismo que nos había hospedado a Mark y a mí en la luna de miel.







Tomó inesperadamente mi mano. Sentí el temblor de la suya. Y un miedo nuevo empañó mi alegría...







transformó en una sombra que vigilaba mis pa... el otoño recién comenzaba. Las primeras ne... blanqueaban las cumbres y el viento encres... las aguas del lago Leman. Mataba el tiempo ... y caminatas solitarias.

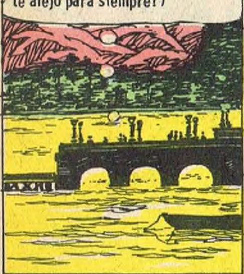


Jamás olvidaré esto, Bárbara. Si alguna vez no te doy todo el cariño que mereces, hazme recordar este lugar y este momento.

No será necesario.






(El mío dura aún. Me sometí al dolor y la incertidumbre de un resultado por ti. Ya no soy la mujer despreciable opacada por la vejez. Pero, ¿vendrás a saberlo? ¿O acaso Kate Anderson te alejó para siempre?)


¡Signorina! ¿No quiere venir con nosotros?

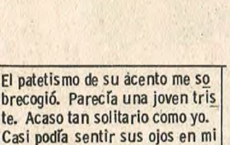

¡Vamos, comparta nuestra excursión! No es bueno que una ragazza joven y bonita esté tan sola.
Yo...


¿Por qué fui? No lo sé.
raba a Mark, pero quería
barme a mí misma que
ba en condiciones de
con mi recuperado
¡Eso es! ¡Ahora
verdadero ángel a
llamo Luiggi y soy de

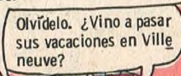

Yo Carlo, signorina. Tómese de mi segura mano.

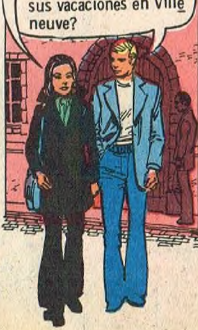

La vi anoche, sentada a su mesa del comedor. "¡Esa belleza te espera a ti!", me dije.
¡No le haga caso! Carlo es un galán aburrido. Yo puedo entretenerla mejor. Conocí otras inglesas y ...


Debieron molestarse cuando los dejé solos. Me ubiqué en la barandilla de proa. Y recién advertí su presencia cuando habló.
Los buenos paisajes se gozan mejor en el silencio, ¿verdad?


No la cansaré con palabras. Ya lo hicieron esos italianos. Sólo permítame mirarla. Cuaja con la belleza de este lugar.


El patetismo de su acento me sobrecogió. Parecía una joven triste. Acaso tan solitario como yo. Casi podía sentir sus ojos en mi piel. De pronto...
¿Qué le sucede?
Nada. Ya pasará. Apenas un mareo. Las olas mueven el barco.


Por un momento pensé que estaba a punto de desmayarse.


Olvídelo. ¿Vino a pasar sus vacaciones en Villeneuve?


(Parece que ese
alemán ha
yo no pude con
No son precisamente
caciones. Estoy
do a alguien que
en llegar.

que se llamaba Mark y era ¿La razón? La ignoro to- tal vez. Era un joven que acaso necesitaba alguien hablar. O vanidad de mi También yo necesita- deseada como compañía. dijo al despedir-

amigos más inofensi- señora Sawyer?







escapó de mis labios imprevistamente. Me de pronunciarlo, pero David encontró en de temor y asombro un argumento útil su insidia.

¿Entonces estaba usted al tanto? ¿Fue eso lo que la impulsó a llevar adelante el tratamiento del doctor Lambert?

MAGAZINE

No escape a la verdad, Bárbara. ¡Páguele con la misma moneda! Tiene ahora todos los medios para hacerlo. Infidelidad por infidelidad. Yo puedo...



No había concluído mi cuaresma. Aquello era un largo "miércoles de ceniza". No estaba la resurrección detrás del sacrificio. Mark podía no llegar nunca a Villeneuve. El sueño fue un consuelo inalcanzable esa noche. En la mañana quise huir de todos.

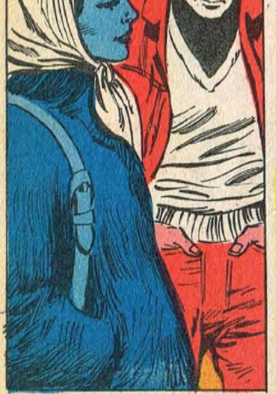






(Han vuelto a verse. No aceptó mi oferta, pero tiene con quien deslizarse hacia el desquite por lo que le hace su esposo.





Bajó los ojos cuando pronunció la frase. Si era a una mujer, podía considerarlo el amigo que mi soledad requería. Debió darse cuenta de mi ansiedad, cuando pregunté:





Ahora no podía culpar
je moviendo el
piernas flaqueaban
caer, pero mis
ron antes...







Antes de que pudiese insultarlo se esfumó ladera abajo. Erich no tardó en restablecerse. Pero insistí en que se apoyara en mi hombro para el descenso.



-Me hablaba usted de eso que le pasa. Continúe por favor.

Una extraña enfermedad, Bárbara. Los médicos de Munich, mi ciudad, aconsejaron a mi padre que llevara mi historia a una clínica de Lucerna.

El está allá ahora. No quiso que yo asistiera a las consultas previas. Cuando venga a buscarme sabré si existe una esperanza, cuando diga: "Viajamos a Lucerna"... o "volvemos a Munich".



Una cuestión de vida o muerte. Comparé su caso con el mío, y lo hallé semejante. ¿Egoísmo? No. También la mía era cuestión de amor o soledad. Vida, si Mark venía a Villeneuve; muerte, si debía esperarlo en vano.

Irá usted a Lucerna, Erich.



¿Cómo lo sabe?

Es mi deseo. Siempre creo realizable todo lo que deseo. ¿Nos veremos a la hora de cenar?

frente a la puerta de mi ... Esgrimió el rollo fotográfico ... espada vengadora.







David resolvió hacer algo peor que una nota escandalosa. No envió esa supuesta prueba de mi infidelidad a su editorial sino al hombre a quien más podía interesarle.



¿Qué pasa con usted, Kate? De pronto está rehusando mis invitaciones.

Mark Sawyer
Curzon St. 224
London
(CONFIDENCIAL)

Cuando llegué a su oficina por primera vez buscaba un contrato para hacerme cargo de la publicidad, Mark. Pero usted me ofreció algo más: sus galanteos.

¡Y tuvo ese contrato!

Pero me resulta costoso. Insiste en asediarme. ¿No comprende que sólo acepté sus amabilidades por interés? Supuse que entendería que no puedo sentirme feliz con alguien que dobla mi edad.

¿Está reprochando mi actitud después de haberla provocado?















Parecía no dar crédito a sus ojos. Deslizaba su mirada asombrada por todo mi cuerpo. Imposible definir su expresión. Con timidez alzó sus manos hasta mis hombros. Le costó pronunciar las palabras que armaron su pregunta.



El amor, yo...

"Yo lo hice por ti", iba a decirle. Pero alguien entró en ese instante al hotel. Gritó mi nombre, y Mark me soltó. Un momento después eran los brazos de otro hombre los que me rodeaban.







Quise presentarle a Mark. Pero ya no estaba. Me había visto abrazada a Erich. Recordé la fotografía de David Lenon y sospeché la verdad.





menta se desató un rato después. plosa nevada de otoño. Tiritábafrío en el andén.







¿Es verdad todo eso que acabo de oír, Bárbara?

¡Mark! ¿Estabas aquí?

La tormenta había postergado los vuelos. Pensaba irse en tren. Pero ya no se iba...

¿Fue por recuperar mi amor que te arriesgaste a intentar el milagro?

Es lo que quise decir... hotel. ¿Qué fue de ...derson?

Pasó, simplemente. Me sirvió de espejo donde vi reflejada mi propia vejez. Había olvidado que envejecer es una cosa normal. ¿Serás capaz de perdonar mi necedad?

Pensé que sería David Lenon quien no se perdon... más su error. Creyendo separarnos nos dio la op... dad del reencuentro. Se me antojó triste la expr... Mark. Vivía su propio "miércoles de ceniza". ...nimarlo dije, antes de entrar al hotel:

Tomé el mismo cuarto de nuestra luna de miel. ¿Qué te parece?

Que eres la misma de entonces, pero yo ... soy viejo.

Tu amor es el joven, Mark. ¿No ha resucitado?

Fin



Por ROBIN WOOD

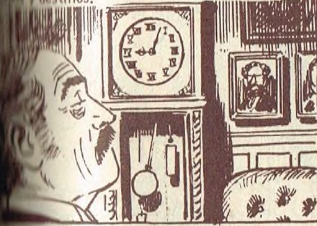
"EL MADRINO"

Dibujos de VOGT



















Y allí llega Balbastro, el hombre que sonríe. Frío y eficaz como una heladera antes que caduque la garantía. Un dedo manchado de tintas de cheques que nunca veremos se sacude.

"El" los espera.



Camoneamos juntos a través de la
de Balbastro hasta la del jefe y allí

Don Palomo...

Don Palo





Y... Sí... Razonemos.

Sí. Sí. Razonemos.









Don Palomo...







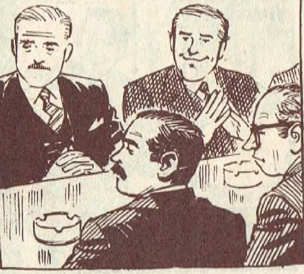










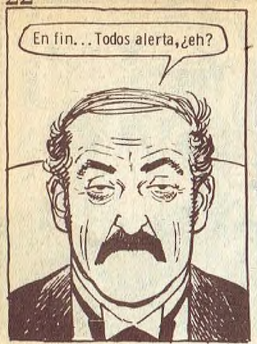





es una situación delicada. Tenemos
competencia. Yo soy un hombre razona-
y considero la razón como la mejor
...pero no me gusta la competencia.
competencia obliga a cometer acciones
pueden disgustarnos.






En fin... Todos alerta, ¿eh?


Y del otro lado...
¿Crees que ya estarán en estado de alerta?
Don Palomo no es hombre de dormirse frente a la competencia, don Codegone. Ya verá.


Je, je. je. Espera a
Je, je, je. La sorpresa
llevará.


Y a la mañana siguiente...
¡Extra! ¡Extra! ¡Salió "Mi novia y yo"! ¡Lea "Mi novia y yo"!
EDITORIAL PALOMITA


¡Extra! ¡Extra! ¡Salió "Mi novio y yo"! ¡Lea "Mi novio y yo"!
¿!
EDITORIAL PAJARITO


¿Qué...? ¡Llamen a


¡Ja, ja, ja, ja, ja!
Espinoza, don Palomo lo espera.


¡Ja, ja, ja, ja! ¿Leyó este "Mi novio y yo", patrón? ¡Está genial! ¡Hay una parte donde él dice...!


Este...


La verdad es que esta historieta es una porquería. Nada que hacer al lado de las nuestras. Se lo juro. Psss. Menudencias.


Espinoza, ¿sabe lo que es esto? ¡Es la guerra! ¡No hay lugar para los dos en esta ciudad! ¡Uno de los dos tiene que desaparecer!
No se preocupe por eso. Yo justamente pensaba ir a pasar el fin de semana a Quebrada del Yuro.


¡No hablo de usted, croquis
no! ¡Hablo de la otra editorial!
Ah. Acabáramos.


que batirlos, ¿me oye? Así que será que usted y Vogt se estrujen el cerebro. comicidad genial! ¡Genial!
Calma, patrón, ya sabe. Nosotros somos los Einsteins de la historieta.
Che...
¿Qué...?
¿Y si hacemos una historieta sobre una despedida de soltero?
Ya hicimos once.
sobre partidos de fútbol?
Quince.
sobre empleados públicos?
Sesenta y tres sin contar las historietas sobre jubilados.
¿Novios?
Quinientos once.
¿Qué nos queda?
El suicidio. Vos primero, claro.
guerra comenzó. Una guerra sin piedad, a cabo con el deseo formal del exter-
¡Salióooooo "Mi novia y yo"!
MI NOVIO Y YO
EDITORIAL PALOMITA
¡Extra! ¡La última edición de "Mi novio y yo"!
EDITORIAL PALOMITA
EDITORIAL PAJARITO
tardó la violencia en ganar las calles.
Menuda porquería esa que lee allí.
¿Cómo porquería? ¿Cómo porquería? Mida sus palabras, caballero. ¿Sabe con quién está hablando?
CIONES UNIDA
MI NOVIO Y YO


Mirá. Esos dos trabajan en Edi-
torial Palomita.

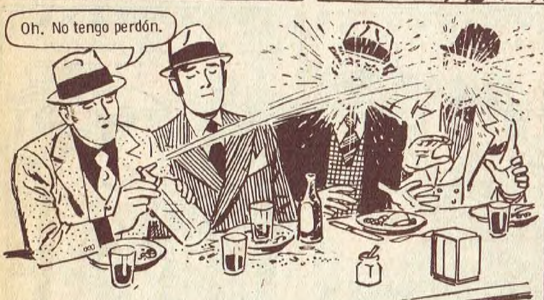

Mirá. Esos dos trabajan en Editorial
Pajarito.


Ejem.
Ejem.
Ejem.


¡Oh! Cuánto lo siento.


Oh. Imperdonable.


Oh. No tengo palabras.


Oh. No tengo perdón.


Primer round ganado,¿eh?
Sí,pero no es suficiente.¿Y si hiciéra-
mos una visita al capo de esos cosos?
Hablando se entiende la gente...
BAR


Qué horror. Adelante. Yo soy
don Codegone, un humilde ser-
vidor.¿A qué debo el honor de
su visita?


Querríamos encontrar una
manera de evitar la guerra,
don Codegone. No es que
nos moleste pero pone de
mal humor a don Palomo
y entonces no nos aumen-
ta el sueldo.


Ah,sí. Comprendo. Eso es muy
triste. Ustedes tienen sus razones
para preocuparse,en efecto. Yo los
comprendo. Yo soy un hombre ra-
zonable.
¿Usted también? Realmente da
gusto vivir en este mundo.


¡Y como yo soy razon
pueden comenzar a
de aquí,y díganle al
lo de su jefe que,si lo
quiere es tranquilidad,
que se dedique a publi
libros de cocina!


de cocina. ¿Yo?


Libros de cocina, eso dijo.
Libros de cocina, textuales palabras.


Ahá. Veo que esta guerra sólo puede terminar de una manera. ¡Exterminio!
Caramba, jefecito. Yo diría...


¡Silencio! ¡Yo soy un hombre razonable!


Dentro de un mes se llevará a cabo el Festival de la Historieta, y es allí donde nos mediremos. O ustedes ganan el primer premio o... ¡pum!


Pum.
Ya lo oíste.


la vereda de enfrente...
¿Pum?
¡Pum! ¡Eso es! ¡El primer premio o pum!


Y esa noche dos desgraciados humanos, ebrios de fatiga y de negros presentimientos...
Uf.
Uf.


Francamente creo que exageran. Después de todo uno no es una máquina.
Cierto.


Uf.








Hmmmm. Mismo problema,¿eh?
Y... Sí.


Yo estaba pensando. Si el lío éste sigue en marcha, los que la van a ligar sin parar somos nosotros, pero ¿y si buscamos la manera de evitarnos líos y laburo?
Hmmmm. ¿Y cómo?

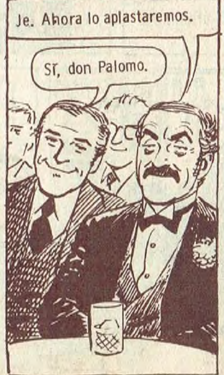

Yo tengo una idea.
Dios nos ayude.


Y llegó el gran día. La atmósfera estaba tensa como la barriga de un gordo luego de una parrillada de las de antes. Los dos grandes grupos entraron en la gran sala.
Don Palomo...


Don Codegone...


...y no se olvide, García. Es para el bien de todos y para el mal de ninguno.¿De acuerdo?
Lo haré por amistad.


Ufa.


Je. Ahora lo aplastaremos.
Sí, don Palomo.


Esta vez verán.
Sí, don Codeg

señoras y señores, haremos
"Martín Plomazo" a la me-
historietas del año.

Je, je, je, je.

Je, je, je, je...

...y éste ha sido adjudicado al señor Calixto Prótesis, director de la revista "Garrotazo".

CLAPCLAP! CLAPCLAP CLAP CLAP CLAP!

¿Eh?

¿Quién...?

CLAP CLAP

¿Es uno de los suyos?

¿Mío? ¡Nunca oí hablar de él!

Este...permiso. Yo...Yo soy Calixto Prótesis...

CLAPCLAPCLAP CLAP CLAP CLAP CLAP CLAP! CLAPCLAP CLAPCLA











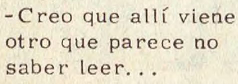






SONRÍA





-Creo que allí viene otro que parece no saber leer...



-¿Le molestaría que viera una vez más su diploma?

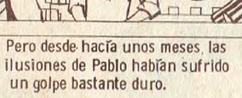

LA HERENCIA
TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (h)
-Este es mi testamento: por el honor de la familia, espero habrá alguien que pague mis deudas.
ABOGADO
-Tengan paciencia, señores, el testamento debe estar por aquí.
ABO
-El tío dejó dicho algo para todos ustedes...,pero yo preferiría que sacaran los niños afuera para podérselos decir.
FERRONI (h)
-...y para mi cuñado Adalberto, que vivió con nosotros durante veinte años...
-Ricardo, querido, por favor. ¿Dónde pusiste el testamento?
-Hallándose ante mí los herederos legales daremos de inmediato apertura al sobre...,este, rectifico al...al...al...
-¿Volviste de lo del abogado, querido? ¿Qué nos dejó tu tío de herencia?


LAS VEREDAS DE PERALES
Por SARA VAQUE
Dibujos de MANGIAROTTI
10883





Pablo Latorre había nacido en Per
justamente al lado de la casa de Ca
Se habían criado juntos y desde qu
llegaran a la adolescencia él había
lentado firmes esperanzas de qu
ambos acabaran siendo algo más qu
amigos.







Al principio estas relaciones sólo le habían producido a Pablo una ligera alarma. Pero con el correr de los días Jorge y Carina parecían estar superando la etapa simplemente amistosa.














que le has tomado mucho cari-
no puedo negártelo. Eres mi me-
amigo.


Creo estar enamorada de él.

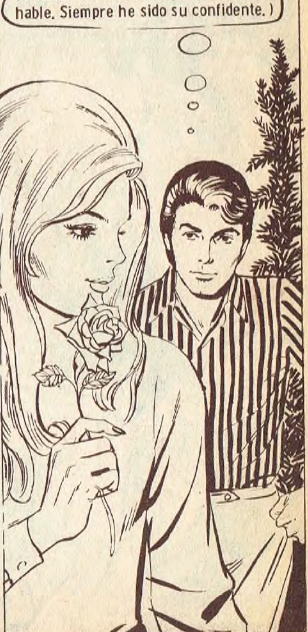

Enamorada. Luego lo tan temido ya se había producido. Le temblaba un poco la voz al preguntar:
Y él, ¿te ha dicho algo?


Lo hará muy pronto.
Pareces estar muy segura.


Una mujer se da cuenta de estas cosas aún antes de que se produzcan. El amor se presiente, se percibe, se adivina en el aire.
¿No me crees?


que no, Carina ciega y sorda.
contrario habrías descubier-
amor que te tuve desde ni-


Desde ese día, Pablo vivió para espiar en los gestos de Carina la posibilidad de que el presentimiento de ella se hubiera realizado. No sabía por qué, pero algo le decía que mientras Jorge no hubiera pronunciado las palabras decisivas, él tenía derecho a soñar todavía.


Carina se mostraba radiante, pero Pablo sabía que lo que ella esperaba aún no había sucedido.
(Vendrá a contármelo apenas Jorge le hable. Siempre he sido su confidente.)


pronto, un día lo asaltó la certe-
de que era muy cobarde su acti-
quedarse esperando man-
que sus más hermosos
se desmoronaran.

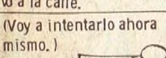

(En realidad, yo soy uno de los grandes culpables de esta situación. Debía hablar con ella, ponerme frente a Jorge para que Carina se vea obligada a elegir.)







En un momento, toda la decisión que le había faltado durante tanto tiempo lo sacó a empellones de su casa y lo llevó a la calle.





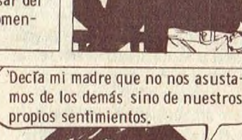
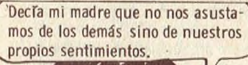


Miró el reloj. Eran las ocho de la noche. Carina debía regresar del trabajo de un momento a otro.

No tuvo que aguardar mucho. Unos minutos después Carina entraba, cerrando el portoncito y dirigiéndose a la semipenumbra del porch.









La voz de ella tenía un acento nuevo, alegre, ligero como un vuelo de palomas. Pablo sintió que algo debajo de la piel comenzaba a lastimarlo.















Pablo estaba terriblemente confundido. Mientras hablaba, Carina se había ido aproximando a él, y en ese momento estaban ambos peligrosamente cerca.





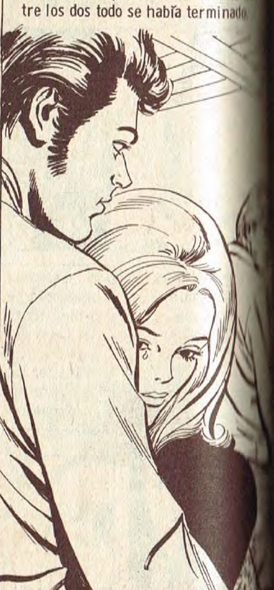







Y lo vio. Con el rostro demudado, y los ojos muy abiertos por el asombro. Había en su mirada pena y rabia, desencanto y odio, asco y lástima.
(¡Jorge. . . !)


Carina, mientras tanto, lloraba suavemente, con la cabeza aún apoyada contra su pecho. Jorge los miró unos segundos más, con ese gesto extraño en el que Pablo pudo leer con claridad la magnitud de su desengaño.


Después giró y les dio la espalda. Se alejó sin que Carina, a quien Pablo ma tenía apretada contra sí, hubiera ra adivinado que en ese momento en tre los dos todo se había terminado.


(Tal vez sea mejor así. Yo no lo premedité. Todo fue obra de las circunstancias. Y ella está todavía así, pegada a mi pecho como yo tantas veces lo había soñado. . .)


Después ella se apartó y recién entonces Pablo pudo darse cuenta de que su llanto era sólo de tristeza. Carina lloraba suavemente, con una pena que le cambiaba el rostro y que a él le formó un nudo frío en la garganta.


No llores, por favor; yo no quise hacerte daño. Fue tu proximidad y este amor desesperado que de tan grande se me salió del alma sin que me diera cuenta.


Pero no quise herirte. Tú no debes sufrir por culpa mía. ¡Dime qué puedo hacer para que te calmes!

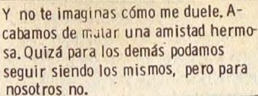

Nada. No puedes hacer nada. Ya destru todo lo lindo y puro y limpio que nos u nió algún día.

Carina. . .


Déjame hablar. Yo en ningún momento fingía cuando te dije que estoy enamorada de Jorge. Lo quiero con toda mi alma. Lo que me llevó a besarte fue simplemente cariño, agradecimiento ...


Ya sé que quizá estuv mal. Ya sé que posible mente ese gesto mío fu la gota que desbordó el caudal inmenso que debías tener en el alma.







Nosotros sabemos que entre los dos ya
nada de lo que pasó antes podrá ser re-
petido.

que siguieron fueron muy difíci-
Pablo. Cumplía con sus obligacio-
forma mecánica. Vagaba por las
hecho una sombra.



Algunas veces tropezó con ella en la
puerta de su casa. Al ver su rostro,
no necesitó que nadie le dijera
que Carina había terminado con Jor-
ge.



Por las noches, cuando se encerra-
ba en su habitación sin más compa-
ñía que un cigarrillo, un murmu-
llo molesto en su conciencia trata-
ba de llamarlo a la realidad acerca
de algo que él pretendía ignorar a
pesar de todo.





había algo más fuer-
que ahogaba a su razón
más que ésta pretendie-
imponerse. Era la fe, la
ilusión, la fingida esperan-
de que mientras ella
mantuviera sola, toda-
le quedaba una posibili-
de conquistarla.



(Tal vez, con el tiempo...)

El tiempo no hizo más que de-
sengañarlo. A casi un año de
aquella noche para él inolvi-
dable la actitud de Carina
era muy distinta a la que ha-
bía esperado.



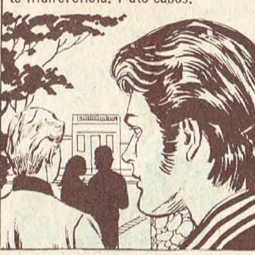
Perales, ya se ha dicho, es un
pueblo pequeño. Cuando un ro-
mance se rompe todos se ente-
ran, y cuando uno de los prota-
gonistas de ese romance trun-
co trata de reconstruir su vi-
da, todos los ojos están fijos en
él.

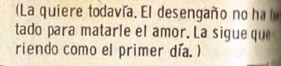


También los del otro ex-integrante de la pareja.



Aquella tarde, Pablo captó la mirada de Jorge. Adivinó el dolor que aún se agazapaba tras su aparente indiferencia. Y ató cabos.







(Y aunque él no la recupere, Carina nunca será mía.)

Ese pensamiento fue el pequeño empu
jón que le faltaba.



Jorge se volvió. Lo miró con desconfianza, y algo del tremendo odio que Pablo había descubierto aquella noche se le asomó de nuevo a la mirada.



Hablarte de Carina.

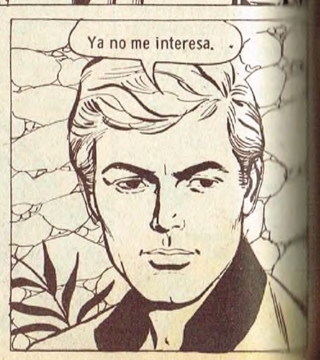
No creo que ni tú ni yo tengamos nada que decir de ella.

Yo sé que debo resultarte odioso, pero...

No. Eso fue antes. Ahora ya no. ¿Es que no lo comprendes? Ella se ha burlado de los dos.

-Mira lo que son las cosas. Antes fuimos rivales. Ahora hasta podemos decir que somos dos amigos en desgracia.











Creo que tú no conoces a las mujeres.

No te creas.

Si las conocieras, si por lo menos conocieras a Carina, comprenderías la razón de su actitud. Ella sólo está buscando protegerse. Cubrirse con una máscara de indiferencia para que no descubras qué sola la has dejado.














Estoy pensando. . .


¿Qué?


Que he sido un necio. Y es curioso que justamente tú hayas venido a mostrarme mi equivocación.


No es curioso. Es simplemente justo. Yo quebré lo de ustedes por culpa de mi torpeza. Me correspondía ahora colaborar para que se reconciliaran. En todo caso, era la única forma de conformar a mi conciencia.


Era verdad. Recién en ese momento, Pa-
blo había sentido más ligeros los hombros, había respirado otra vez a pulmón lleno el aire fresco del atarde-
cer.


(Era imposible vivir con semejante carga en las espaldas.)


Todo le parecía ahora más fresco y transparente. El cielo, los últimos rayos de sol jugando entre las hojas de los árboles, la brisa acariciando suavemente sus cabellos.


Jorge se había ido. Y a Pablo no le costaba mu-
cho imaginar hacia dónde. En realidad, él también se sentía feliz, como si su propio amor se hubiera realizado.


Metió las manos en los bolsillos y se perdió calle abajo, por las veredas tranquilas de Perales.
FIN

GOTITAS DE ALEGRÍA

-Claro que puedo decirle por qué llego siempre tarde. Porque el trabajo empieza a las nueve en lugar de las diez.



-Y pensar que me paso la semana esperando el sábado y el domingo. . .


EL DUENDE DE LA SELVA
Por NOEL MC LEOD
Dibujos de SZILAGYI

El calor era espantoso. Y la tremenda humedad de la jornada lo empeoraba aún más. Un olor fétido y dulzón se elevaba de las aguas fangosas del Amazonas infectando el aire acribillado de moscas.

... sentado contra uno de los pilotes ... muelle, sudando y preguntándome ... ataque de locura me había lle- ... bullirme en este mundo olvidado ... de Dios.



Cerca mío, en cambio, Alex parecía indiferente tanto al calor como a las moscas, como al aburrimiento, como a toda esa naturaleza ardiente y corrompida que nos rodeaba.

¿Cuánto crees que tardará aún el vapor?

Una hora..., un día..., una semana. ¿Quién sabe? Aquí no respetan mucho el asunto de horarios.

... nos va a hacer ganar ... fortuna.



Era eso lo único que me consolaba. Volví la cabeza y observé los fardos de tabaco apilados en el muelle. Eran el resultado de dos años de trabajo infernal en la selva..., pero estaban justificados.



En fin. Vamos a tomar una cerveza a la taberna del Griego...,al menos.



¿Y eso? Alguien está gritando.



¿Qué ocurre, Grieg

Ese infeliz de Nunhez. Capturó a una muchacha india y se está divirtiendo un poco haciéndola gritar.

No nos gustaba Nunhez, un hombretón bestial y corto de genio que manejaba su plantación como un señor feudal... y un señor feudal salvaje y sin ningún instinto de humanidad.



El tampoco nos quería. Su tabaco se había podrido en los campos y la visión del nuestro, apilado en el muelle, lo había hecho maldecir y escupir sobre él.





La muchacha no alzó los ojos. Tenía una mano atada sobre la mesa y un gesto de angustia le deformaba el rostro... y entonces vimos que su puño estaba metido dentro de una bolsa que parecía hervir.



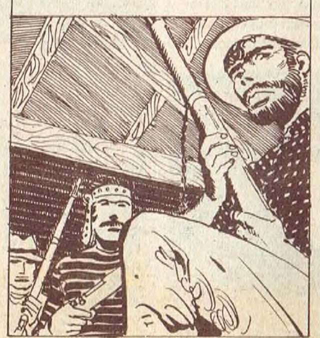




Alex me sujetó del brazo en el momento en que yo me iba a abalanzar sobre Nunhez.



Los "capangas" de Nunhez se habían alertado y vi las manos morenas engarfiadas cerca de los Máuser. La taberna estaba en silencio y sólo se oía el bordoneo de las avispas y el sollozar de la muchacha.






muchacha, Nunhez.


¿Verdad? A mí también.
Se la compro.


Nunhez miró a Alex. Bastaba con verlos uno frente al otro para comprender por qué Nunhez odiaba tanto a mi hermano. Bastaba para ello el comparar su deforme corpachón grasiento con el cuerpo gallardo y dorado de mi hermano.
No.


vendo pero si quieres podemos jugarla.
¿Jugarla? ¿Contra qué?


El rumor escalofriante de las avispas hacía correr escalofríos por mi columna vertebral. La muchacha india lanzaba gemidos ya casi inaudibles.
Ella contra tu tabaco.


Usted está loco. No voy a arriesgar dos años de trabajo por una india.


sonrió. El conocía
pronto comprendí que
estado esperando, ace
que nos había tendido
El conocía a Alex.
¿No?


¿No?


La muchacha lanzó un grito desgarrador.


Ayuda... Ayuda...




interrogativamente . Afirmé
¿Qué otra cosa podía hacer
rostro de muchacha mirándome
acuerdo. ¿Cómo jugamos?


¿Una pulseada?


Alex contempló aquel brazo ajamonado y peludo y no vaciló un solo segundo.
De acuerdo.

Se sentaron con una destartalada mesa en el medio, sin desviar los ojos uno del otro. El calor era más tremendo que nunca y el hedor agrio del sudor parecía impregnar todo.



Yo no miré la escena. Con toda cautela fui deslizando mi pesado Smith y Wesson de su funda y una vez libre lo amartillé suavemente y así lo sostuve bajo la mesa junto a la cual me sentara.



Maldición...

Ahora Nunhez descub
había cometido un err
brazo de Alex era com
barra de hierro que re
inamovible a toda su f
animal. El rostro del br
ño estaba congestiona
mo si rozara la apoplej



Y entonces el brazo de Alex comenzó a moverse. Milímetro a milímetro.... pulgada a pulgada.



El brasileño hizo un último esfuerzo pero ya no pudo. Sus ojos se desorbitaban por el esfuerzo y toda su piel relucía como caucho mojado.

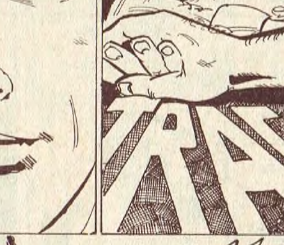




Entonces Alex le sonrió fríamente y...



¡Ah!



Creo que se ter
pulseada, Nunhe
he ganado la m
cha en buena le
dad?

Aquel "capanga" debía ser uno que se permitía el lujo de tomar iniciativas. Lo ví alzar su Máuser y...



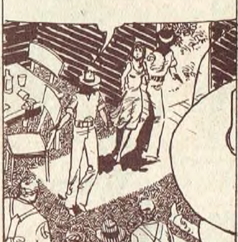
¡AHHH!

¡Quietos todos! ¿Así que
mal jugador, Nunhez?



supuesto que no, a-
hombre se extrali-
todo. Cálmese,
llévese la chica.

















día Ziba se volvió parte de nuestra vida. No sé
acostumbramos a su presencia callada, a sa-
presente, nuestro duendecito silvestre
grandes ojos luminosos y su cuerpo cimbreante y vivo.





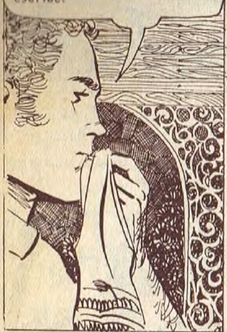



¿Cómo andan las cosechas?
Marchan bien. . .,además...


¿Además qué?
Nunhez .Murió antes de a-yer. Los peones me trajeron la noticia,¿y sabes cómo murió? Avanzando en la sel-va pegó un machetazo a un nido de avispas negras, y éstas lo mataron. Simbólico, ¿no?


Tal vez sea mejor así. Había que acabar con este problema antes que viniera Gretchen.


Y los ojos de mi
iluminaban al
nombre. Yo recordaba
Gretchen,excepto sus
rubios y su piel
chen pertenecía a un
alejado de la relidad
y nauseabunda del
¿Cuándo piensas
ella?


Le escribí que venga a Brasil, a reunirse conmigo. Estoy es-perando su respuesta. Hace casi cinco meses que no me escribe.


Ziba nos escuchaba. Hablába-mos en alemán y sin embargo vi que la muchacha india tenía los ojos clavados en A-lex,como si algo le estuviera doliendo muy, muy adentro.


Mañana comenzaré a edifi-car. Necesitamos una casa para cuando nos casemos.
¿Una casa? ¿No creerás que Gretchen aceptará vivir aquí?


¿Por qué no?
una magnífica finca.
Tú te olvidas
chen. Ella se
No seas tonto.
ro y volvamos a
Ella nunca


Pero Alex no quiso es-cucharme. Con su terque dad habitual él ya tenía en marcha su proyecto.
Será una casa como nunca has visto.


¿Y Ziba?
¿Ziba? ¿De qué hablas?


¿Qué harás con ella?
¿Cómo qué haré? No te entiendo.


Cristo, Alex. Tú pue-des ser lo más miope del mundo.¿Nunca te has dado cuenta que ella te idolatra? ¿Que está e-namorada de ti?
¿Ziba?


¿Ziba?

acercaba cada anoche-
la nueva casa que se iba
lentamente,y sola
la lechosa luz de la
contemplaba aquellas pa-
que se levantaban para
un día a una mujer
y pálida que llegaría
el norte.











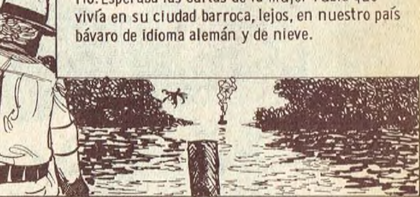




de la plantación se volvió tirante
El rumor de los martillos constru-
la casa retumbaba todo el día y su es-
parecía entristecer las carnes de



...y Alex esperaba la llegada de los vapores del río. Esperaba las cartas de la mujer rubia que vivía en su ciudad barroca, lejos, en nuestro país bávaro de idioma alemán y de nieve.







Yo vi a Ziba recortada en la puerta y vi su rostro que fue por un segundo el de un ídolo trágico antes de que el viejo gesto pétreo la atrapara.





Una y otra vez releyó la carta con ojos azorados y lo oí murmurar varias veces entre dientes. Por fin...

Ella... se casó...

Por un segundo me sentí confuso y no supe qué decir. Pensé un poco en el asunto y, de pronto, lancé una carcajada.

¡Diablos! ¡Esto es una verdadera broma!

Pero evidentemente Alex no podía apreciar mi humor en ese momento.

¡TRAC!

¡Ahhh!

Lo vi tomar una botella da mano rabiosamente, puerta de una patada que arrancó de sus goznes y a la noche calurosa y los grillos.

(Cuernos, sí que está fu so...)

En la noche pesada y húmeda, Ziba de pie, silenciosa, inmóvil como una estatua, observaba la casa a medias con ojos secos y ardientes.

Y de pronto la voz la sobresaltó, una voz dentosa, quemada de rabia y de frustración



Ella se acercó a él y ya en esos pocos pasos que los separaban comprendió que algo extraño ocurría. Que ese su dios lejano de todos los días estaba sufriendo.

Ziba... quiero besarte. Hay una mujer que no vino. Ziba... Hay una mujer que falta aquí. Pero estás tú.





Fue una orden bárbara, de señor feudal despiadado. Alex estaba ebrio, perdido, con un brillo alucinado en los ojos y bajo la luna su cabello parecía un aura de plata.



Y Ziba obedeció, tersa, la, con el ansia del amor gamente contenido. Besó peradamente a aquel su señor dorado, su señor co, único, ebrio, idolatra través de todo tiempo y pacio.




El sol se levantó sobre la vegetación densa y húmeda, y una mañana de loros y guacamayos se alzó con él.
...mi cabeza...
Toma, idiota. Esto te despabilará.
Diablos.
Bebió el café lentamente, evitando mirarme. Por fin...
Creo que hice una burrada, ¿no?
Yo no sería tan delicado para calificarlo.
Este... ¿Y Ziba?
Se fue. Se fue a la misión de los americanos.
¿Qué quieres
se fue. No quiso para cuando tu señora ru- es lo que me
¡Imbécil! ¿Por qué no le dijiste que ella no venía?
¿Por qué se lo diría? Ese es tu asunto, mi querido hermano. Si tú quieres verla puedes ir a buscarla. Es asunto tuyo.
Hmmm. Tal vez tienes razón.
Dime, Hans, ¿cómo era Gretchen?
Flaca, rubia y con los dientes salidos por si te interesa.
¿Y tú? ¿Adónde vas?
sonriente y vi otra vez , terco y magnífico
crees? Voy a buscarla.
Hay algo que falta liquidar.
¿Qué?
¡Esto!
TRAK
¡Ah!
Ahora ya estamos a mano. Lárgate ahora y vete a buscarla. Tu romance no me interesa mucho pero sería una mala cosa perder una cocinera tan buena.


En la mañana húmeda del Amazonas mi her
Alex se alejó por un sendero de guacamayos y
sol naciente, rumbo a la gran selva donde en
na parte se cobijaba la muchacha india, nue
duendecito silvestre.
Yo mantuve la sonrisa hasta que él desapareció en la espesura y entonces dejé que la máscara cayera. Tenía un árido gusto a ceniza en la boca y la miseria en el alma.
(Ya se acabó, pequeño Hans. Ya se perdió la última esperanza.)
(Olvídate ahora de Ziba. Alex despertó y ha descubierto lo que tuvo junto a él durante tanto tiempo. Y tú es inútil que conserves ninguna esperanza. Todo ha terminado.)
Dentro de la casa tomé una válija y la llené con las cosas más esenciales sin casi ver lo que hacía. Mi cerebro parecía hervir y repetir un solo nombre. Ziba. Ziba.
(Le dejaré una nota. Yo no podría estar cerca de ellos. Verlos... No.)
(Tal vez más tarde... Tal vez vuelva. Tal vez entonces ya no duela..., pero ahora no..., no puedo.)
(Ziba... Ziba
El Amazonas es un río barroso cuyas orillas se alteran a cada kilómetro, un río femenino y caprichoso, que trae y lleva animales muertos y leyendas vivas. Fue por ese río de carroña y fantasía que huí del espectro luminoso y alucinante de Ziba.
Fi



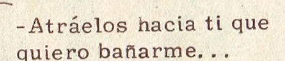


-Y según los datos que poseemos deberemos contar con más lluvias torrenciales.

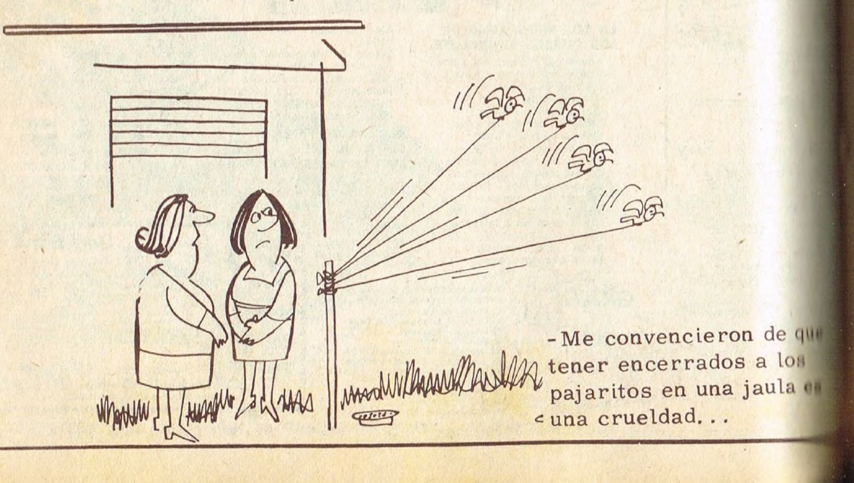
¡Buen día! Soy
avo en este
abajo y me
ta presen-
me a mis
ntes perso-
mente...

VAMOS A REÍR

-No es un secuestro, pero regrese. He olvidado mi perrito en el aeropuerto. .



-Atráelos hacia ti que quiero bañarme. . .



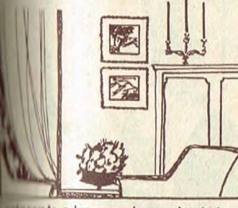
-Me convencieron de que tener encerrados a los pajaritos en una jaula es una crueldad. . .

EL LUGAR DE SOFÍA

Por FRANCINA SIQUIER

Dibujos de ÁVILA

...coincidencias ni casualidades, ...imprevistos. Ninguno de esos ..., que ponen algo mágico y ro... en el comienzo de una relación ... en el primer encuentro de Ca... y Hugo. Todo estaba calculado,y la ... de los Irala fue el escenario elegi...



Un marco austero, pero hogareño, adecuado para los acontecimientos que iban a desarrollarse y en los que "el destino" contaba con la eficiente colaboración de los dueños de casa. Esther Irala, había hecho una correcta descripción de Hugo



A su vez, Félix Irala se ocupó de anticiparle a Hugo la imagen de Camila.



...referente a los caracteres, también ... precisas las definiciones del ma... Irala.

...inteligente, controla sus sentimien... máximo para poder ser feliz.

Camila tiene la comprensión y ternura que anhelamos en una mujer. Pero lo que maravilla es su sentido común, característica no tan femenina.



Ese gran sentido común, ese criterio objetivo para analizar las cosas, era la causa por la cual, a los veintinueve años, pese a sus cualidades, no se había casado. Sin negar el amor, analizaba cada relación con el sexo opuesto y elegía la soledad antes que enfrentar problemas derivados de opuestos criterios. No había encontrado el hombre que le brindara la paz, la plenitud deseada.



...ther Irala, a quien conociera un ... en un curso de decoración, ha... intervenir en el destino de ... Estaba a punto de lograr que las ... cambiaran para ella. A la cita ... acudió, primero, Hugo.

...No creo que Camila tarde mucho.

¿Sabe cuáles son mis intenciones?

Por supuesto. Y te confieso que nos extrañó que aceptara. Pero ¡le he hablado tanto de vos, desde hace unos meses!



La explicación de los motivos que la indujeran a aceptar aquella entrevista, surgió de labios de la propia Camila, a los pocos minutos de llegar, discretamente vestida, con una clásica elegancia que combinaba el azul y el blanco.

Es como si le conociera desde hace mucho tiempo, Hugo, pero quería comprobar si todo lo que me han dicho de usted es cierto.



Tampoco a Hugo le resultaba extraña aquella muchacha. Aunque la serenidad del rostro era aún mayor de lo que se le anticipara. Los ojos, dulces y de un luminoso castaño, lo miraban sin turbación. Indudablemente allí estaba la solución para sus problemas de convivencia.

Dócilmente, la joven se sometía al análisis masculino y, observando a Hugo, repasaba la historia de éste. Lo sabía integrante de esa categoría de hombres solos, atados a recuerdos, con una vida signada por el dolor de la viudez. Tenía treinta y siete años, una hija de dieciséis y un hogar en el que faltaba la compañera.



Demasiado joven para aceptar la soledad como futuro. Demasiado marcado para buscar el olvido en diversiones fáciles. Camila pensaba que, habiendo él amado mucho y pese a que a la rebeldía y el dolor siguiera la resignación, le era difícl volver a esperar otro gran amor. Comprendió que necesitando una mujer en su casa, la eligiera serenamente.

¿Podría ser Camila esa compañera? En aquel primer diálogo las preguntas de Hugo fueron concisas. Quería comprobaciones.



No demasiadas. He concentrado mis horas por la tarde para trabajar sólo un turno. Me gusta enseñar, pero me agrada estar en casa.

Los ojos de Hugo brillaron satis
se cruzaron con los de Félix, recién
gado, que parecían decirle,
das de la veracidad de mis coment

Por su parte, Hugo comentó:

Yo también soy hogareño. Ya debe saber que soy gerente administrativo de una empresa. Prefiero comenzar muy temprano para desocuparme a media tarde.

Confesá que sos el ejecutivo perfecto, hábil para hacer trabajar a los demás.

Dar órdenes es uno de los trabajos más difíciles, ya que de él dependen los resultados.



Gracias
fensa, Cami

Había pronunciado por primera
nombre, poco común, que le hac
sar en encajes y camafeos, en un
con sonido a valses de Chopin y
de rosas...

...pero, Camila sólo tenía "algo" de todo eso y era su mirada, dulce, soñadora. Por lo demás, era realista, poco afecta al romanticismo de otra época, lo cual complacía a Hugo, que, esa tarde, tomó la decisión de unir su vida a la de ella.



Había que recorrer, no obstante, un camino de encuentros y diálogos para no demostrar que todo lo habían hecho los demás. Fueron presentados con el propósito de que formaran una pareja, pero necesitaban estar seguros. El primer paso estaba dado: se habían gustado.



En el siguiente día, sus coment
respectivos revelaron la impre
recibida.

¿Qué te pareció Camila? ¿Te la
bien?





rasgos delicados... No voy escapar.
como si se tratara de un nego-
Hugo frunció el ceño al escuchar este comentario de su amigo. ¿Acaso este socio de la firma en la cual él era gerente no lo conocía lo suficiente como para no sorprenderse de su manera de encarar las cosas? Una manera, fría y objetiva, que le ahorraba problemas y desilusiones.
Esa característica suya no escapó al análisis de Camila.
Es más atractivo de lo que me dijiste, Esther, pero más frío de lo imaginado por mí.
Se controla, no lo olvidés. Yo sé hasta qué punto fue capaz de amar.
Tras pronunciar estas palabras, Esther se mordió los labios. Comprendió cuán inoportuna era su evocación de Sofía, la esposa de Hugo, pero Camila abordó el tema sin temor, con natural curiosidad.
¿Cómo era ella en realidad?
buena. Su muerte fue injus- te oculté que era mi mejor a- dejado de recordarla, aun- pasado seis años.
Cuando estuvo consciente de la imposibilidad de curarse, me pidió que ayudara a Hugo, a reconstruir su vida, especialmente, por Laurita.
Date cuenta que dejaba una nena de diez años. Pero no fue una tarea fácil. Ni Hugo hubiera aceptado casarse, antes de ahora, ni yo conocía...
capaz de reemplazarla hasta a tratarte. Sólo vos podés lugar.
Esther descubría la verdadera razón de su intervención en el asunto. No le interesaba tanto la felicidad de Camila, como cumplir con uno de los últimos pedidos de la amiga muerta.
Camila se estremeció, intuyendo los momentos que le tocaría vivir, pero lo cotidiano resta fuerza a esos presentimientos que a veces tenemos, impidiéndonos ahondar en el futuro. Y casualmente habían llegado al lugar en el que Esther debía hacer unas compras.



Fueron suficientes unas pocas semanas para que se estableciera entre Camila y Hugo una relación amable, casi afectiva. Una atracción física, muy importante, los ayudaba a sentirse a gusto en sus encuentros. Mantuvieron largos diálogos, intercambiaron ideas, forjaron planes, pero faltaba la prueba decisiva.
Y un día...
Hugo me ha pedido que lo invite a comer con Laurita. Debés estar vos también para que ella te conozca.
Espera que su hija dé el veredic
para concretar lo nuestro.
Y aunque estoy de acuerd
algo de miedo...
Los temores de Camila la obligaron a arreglarse con esmero para asistir a esa comida tan importante. Vaciló ante su ropero.
(Debería estrenar el verde..., pero el azul me sienta mejor y es más discreto...)
Al despedirse de su padre, que últi
observaba complacido cuán frecuent
las salidas de la joven, la tranquili
mentario de éste.
Estás muy pálida, y ese vestid
parecer mayor.
Laurita resultó ser una chica moderna y desenvuelta sin llegar al descaro. Tenía la mirada analítica de Hugo y su misma prestancia.
Papá me ha hablado mucho de usted. Me alegra conocerla.
Pese al beso espontáneo y a la sonrisa educada, Camila no se sintió cerca de la muchacha. Más tarde, le hizo algunas preguntas.
Sé que te va bien en el colegio. ¿Qué materias preferís?
Ninguna, en especial, y lamento decirle que odio las matemáticas. No trato de ser descortés sino sincera.
Comprendo. Tal vez te agraden los deportes... o la música...
Nada me llama la atención en particular. Hago de todo un poco. Tengo buenos amigos. ¿Qué más puedo pedir?
Bueno, te felicito, pocas chicas a tu edad hablan así. Con esa seguridad y aceptación de su presente.
La respuesta de Laurita, sin embargo, más
cía un reto que una afirmación. Le estaba
¡soy Feliz!, no la necesito para nada.

amila le sonrió con ternura, con ternura que deseaba prodigar, y no advirtió que ni la jovencita ni Hugo, las estaba mirando, compartieran sonrisa.



Pocos días después, la invitaron a comer a casa de ellos. No sorprendieron a Camila ni la antigüedad de los muebles ni la decoración lujosa. Esther le había anticipado que allí vivieron los padres de Hugo y pocas cosas se habían modificado. La mucama, mayor e impasible, también parecía haber sido heredada.

Hugo no tenía el aspecto hogareño con el que se definiera. Seguía pareciendo el hombre de negocios, impecable, sin adaptarse al mobiliario, como si, incluso, se sintiera incómodo en su propia casa.



la hizo ruborizar. Comenzaban las miradas de Hugo, pese a no aparecieran sentimientos.

¿...Laurita?

Se disculpó. Llegará un poco tarde. el cumpleaños de una amiga y lo había olvidado.

Sorprendida, Camila fue obligada por Hugo a comenzar a comer antes de que llegara Laurita. La interrupción de ésta y sus palabras le dieron la explicación que necesitaba.

Buenas noches, me alegro que cumplieras con nuestro pacto, papá.

debés saber, Camila, que nosotros somos independientes. El que no está a la hora de lo hará solo...



Hugo agregó sonriendo...

Conste que Laurita difícilmente se excede en los horarios, pero el respeto y la libertad son mutuos.

Los felicito. Son ustedes dos buenos amigos.



Por primera vez Camila ocultaba su pensamiento. ¿Cómo decirles que no entendía esa manera de vivir y que ella, pese a ser mucho mayor que Laurita, trataba de dejar solo lo menos posible a su padre, avisándolo siempre cuando no podía compartir con él una comida?



Resaltar las diferencias, abogar por otro género de vida, no era una manera adecuada para introducirse en el mundo de los Castro Uribe..., un mundo en el que no parecía faltar nada. Un círculo cerrado donde cada objeto ocupaba su lugar, donde no había improvisaciones.



Lo importante, de momento, era que la habían aceptado. Esa noche, al terminar la comida, Hugo le hizo una pregunta definitiva.

¿Tendrías inconveniente en que nos casáramos el 7 del mes próximo?





Los preparativos de la boda absorbieron por completo a Camila pues, como cualquier mujer, vivió intensamente la emoción de los instantes previos, justificando el que Hugo, que ya había pasado por esa experiencia, se mantuviera distante.
Lo dejo todo en tus manos. Organiza lo que quieras... pero preferiría una reunión íntima.
Por supuesto. Yo deseo lo mismo. Me gustaría casarme con misa de esponsales, por la mañana, y en la capilla de mi colegio.
Magnífico. Es lo más apropiado.
El no preguntó las razones de esa
nación. No intuyó los sueños de
tules y sol... Esos sueños que, en
se hicieron realidad, cuando llegó
fijado. Como cualquier novia del
al terminar de vestirse, Camila
que la emoción la embargaba.
En vez de tules, una capelina romántica, pero en el bouquet de flores rosas y celestes asomaban con timidez los blancos azahares, un símbolo que no podía estar ausente. Elegancia, sencillez y autenticidad.
Aunque quisiste parecer poco juvenil, fracasaste. Parecés una adolescente con esa capelina.
Esther también estaba emocionada y confesaba su admiración ante la bella simplicidad del atuendo de Camila, ante el rostro sereno de ésta.
Te deseo que seas muy
Poca gente en
En el altar los
Hugo la miraban
verla. Las
Camila flaquearon
do lo vio acercar
gante, impasible.
le hubiera agrad
una sonrisa, una
sión de su mano
brazo de ella!
Una copa de champagne, el saludo de los íntimos y
viaje a Punta del Este. Muchas veces, más adelante,
la joven esos breves días pasados junto al mar. Añora
momentos que viviera, porque, lejos de su ambiente,
mostró galante, solícito y hasta llegó a pronunciar
que la llenaron de alegría.



Más que el dorado de la piel, llamaba la atención de Hugo la luz que irradiaba el rostro de Camila. Aquella mujer se había transformado en sus brazos al despertarse en ella deseos ignorados. Él sentía un poco de miedo, porque no era eso lo que había buscado cuando aceptó que los Irala le presentaran a la muchacha.



Al regresar a Buenos Aires, Camila se sentía ansiosa por abrazar a Laurita para la que traía montones de regalos.



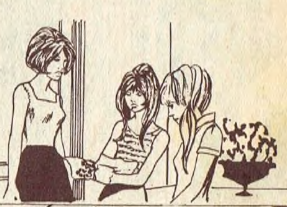
… Punta del Este habían hablado con …, avisándole que llegaban, pero, … lo había olvidado. A Hugo tal … no pareció afectarle. Estaba apurado … a su oficina.



Sintiéndose sola, Camila se refugió en el dormitorio, único lugar donde el mobiliario fuera cambiado. La mucama entró para preguntarle si necesitaba algo.



Al anochecer llegó Laurita, acompañada de una amiga a la cual había invitado a comer. Besó fríamente a Camila, sin demostrar demasiado interés por abrir los paquetes. La otra jovencita compensó esa indiferencia mostrándose entusiasmada con la camisa floreada, el brémer, los divertidos collares...



… primera noche en … de los Castro Uribe … para Camila. Todo … resultado fácil, … más de lo ima… Ningún recha… Laurita, ni ti… odio, pero sí … Una tre… indiferencia que …



El primer cambio en la casa fue involuntario. La mucama, después de varios años de prodigar su antipatía, de arrastrar por las habitaciones su malhumor y los problemas derivados de su lucha diaria con la cocinera, renunció a su puesto. Hugo quiso indagar las razones.





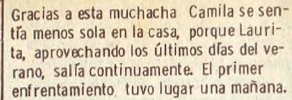


Hugo funció el ceño. No iba a permitir que el diálogo avanzara, pero estaba preocupado por las palabras pronunciadas por Agustina. ¿Querría Camila introducir cambios en su casa?

El servicio doméstico es muy importante en una casa, puede marcar el ritmo de ésta, darle mayor o menor alegría a la rutina diaria. Por eso aquella muchacha joven y sonriente, que Camila contrató, puso luz en todos los rincones. Convirtió en agradables los desayunos, las comidas. Sin descaro, se permitió comentarios sobre la ropa, sugerencias para un nuevo arreglo y...



...aparecía cuando se la necesitaba, sirviendo de enlace con la cocinera que, perteneciente a esa casta de "elegidas", no toleraba intromisiones en su reino ni se dignaba trasponer los límites del mismo.









¿Se manifestaba, acaso, ese recuerdo? Conscientemente, el padre y la hija evitaban referirse a Sofía, habiendo borrado todas sus huellas de la casa, como si nunca hubiera existido, como si fuera un sueño
Y Camila, solidarizándose con la mujer cuyo lugar ocupaba, estaba dispuesta a hacerla revivir.



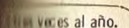


El semblante de Camila se iluminó. Había acertado en lo que supusiera. Aquellos adornos encontrados en el desván fueron guardados al morir Sofía.

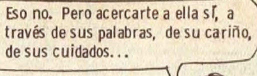


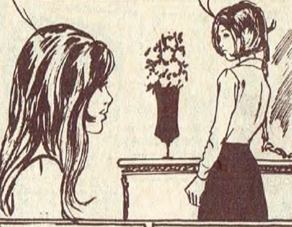






... lástima. Pueden hacer mucho ... espiritualmente.





Por primera vez Laurita parecía desconcertada. Había algo extraño en Camila, como si adivinara hechos o pensamientos. Precisamente esa mañana la joven había recibido una carta que aún no sacara de la cartera, en la que su abuela le suplicaba que fuera a verla, antes de comenzar las clases.



... Hugo se en- ... esta conver- ... por la deci- ... posterior de ... reaccionó ... violencia. Era ... primera vez que ... pero desea- ... fin a las ... y al senti- ... de su ...



Los ojos de ella se llenaron de lágrimas al comprobar que sus intenciones habían sido mal juzgadas.

—Me pareció injusto con Sofía que Laurita no fuera a ver con mayor frecuencia a los padres de ella, de la cual, por otra parte, nunca hablan.



... ramos lo contrario, te molesta- ... sentirías el peso de mi pasado y ... reprocharías.

No, Hugo. Me apena tanta frialdad, tanto olvido. Pienso que obras así no por respeto a mí, sino por no sentir otra cosa.



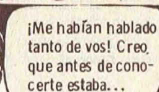
Sí, Camila había llegado a descubrir que Hugo era inconmovible, tan calculador y práctico con sus sentimientos, como con sus negocios.

Por eso te casaste conmigo en la forma que lo hiciste. Aunque no comprendo el motivo, porque, en vuestro mundo, no faltaba nada.



Molesto por el llanto de ella, por ese torrente de sentimientos que afloraban, Hugo la interrumpió con cinismo.

Te mostrás muy romántica ahora, pero también te prestaste al juego.





... interrumpió. ¿Cómo hablarle de amor a ... hombre que desconocía el significado de ... palabra? Se arrepintió de todo lo dicho. ... recorrido era muy poco para lograr ... cambio.

¿Qué ibas a decir?

Nada. Disculpáme. Hace unos días que no me siento muy bien. Estoy nerviosa. Quizás vos tenés razón. No debí hurgar en el pasado.



Hugo comprendió que ella estaba disimulando, pero la prefería así, sumisa, serena. La otra Camila, tierna y sentimental, de esos primeros meses de casados, lo desconcertaba.



Comenzaron las clases. Laurita, que había regresado de pasar dos semanas en casa de sus abuelos, parecía más sonriente y accesible. Como su trabajo retenía a Camila casi toda la tarde fuera de casa, tomó una decisión. Combinando horarios y pidiendo unos pases, consiguió concentrar sus clases en el turno de la mañana. Cuando les dio la noticia...

. . . padre e hija se quedaron sorprendidos.

¿Por qué lo hiciste?

Porque Laurita pasa la tarde sola y vos volvés temprano. Yo era la única que faltaba en casa.

El hielo de sus miradas la paralizó. Se tió ridícula, absurda en su manera de focar las cosas. Había cometido el error pensar que les era necesaria su pr... Fue Laurita la primera en reaccionar... trato se había hecho, levemente, más... ble.

Está bien, me ayudarás en matemáticas. Odio esa materia.

La mano de Camila se extendió hasta sujetar con fuerza la de la muchacha que, tensa, trataba de retirarla.

Gracias, querida, gracias por decirme eso.

Siguieron unos días que, por ese principio de acercamiento con la jovencita, fueron maravillosos para Camila, quien lo comentó con Esther.

Laurita va requiriendo mi opinión en las cosas y esto es importante. Esa criatura vivía amparándose en una supuesta independencia y seguridad.

Esther se fijó en dos cosas: Camila ... apenas de su relación con Hugo y f... te se la veía desmejorada.

Estás pálida. ¿Por qué no le consultás ... dico los problemas que me contaste?

Un día cualquiera, Camila visitó al doctor Cantieri. Al abandonar el consultorio ya no era la misma. Su mano no podía oprimir el botón del ascensor.

(Dios mío... ¿Por qué ha tenido que suceder esto ahora?)



Tenía miedo por ellos. A partir del instante en que la noticia le fue confirmada, el mundo se transformó. Las formas y los colores se acentuaron.

No se equivocó al imaginar la reacción ... rita, que, con su antigua mirada h... mentó:

Te felicito, pero no comprendo ... Supuse que enseguida querr... bebé. Papá ya no es tan joven.

Más dolorosa, por inesperada, fue la reacción de Hugo.

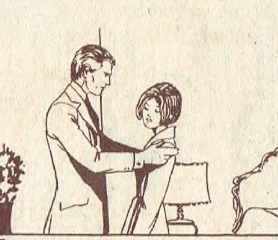


Hablás como si fuera un asunto que no te incumbiera. ¡No puedo soportarlo más, Hugo! Quisiera saber por qué te casaste conmigo.





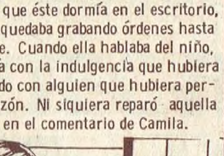
Hugo la sujetó por los hombros, tratando de que se calmara. Volvía a reconocer en esa Camila a la que en los días de mar y sol temblara en sus brazos, demostrándole una inmensa capacidad de amar.





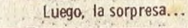
de esta confesión, ni una palabra dejó sola, y Camila no intentó modi- silencio que se hizo extensivo a No compartieron su espera maravi- por las tardes ella se encerraba en que estaba preparando para el confeccionaba ropita, muñecos,





Con Hugo las cosas llegaron a empeorarse tanto, que éste dormía en el escritorio, donde se quedaba grabando órdenes hasta muy tarde. Cuando ella hablaba del niño, él sonreía con la indulgencia que hubiera demostrado con alguien que hubiera perdido la razón. Ni siquiera reparó aquella mañana en el comentario de Camila.





Luego, la sorpresa...



Hugo llegó, se encontró con un pálido, de facciones contraídas disculpó, conteniendo su dolor.



Hugo había perdido su aplomo, estaba desconcertado y dolorosamente recordaba aquel día en el que otro médico le comunicara que Sofía no iba a curarse. Trató de dominarse, de no establecer comparaciones.



Ya estaba Camila en el quirófano cuando llegó Laurita, a la que se le había pedido el bolso con la ropita del bebé. Padre e hija, por primera vez desde hacía mucho tiempo, compartieron la espera, sintiéndose impotentes y débiles. Ya no eran dueños de la situación.





La noticia se la dio una enfermera, pero sin la sonrisa acostumbrada.





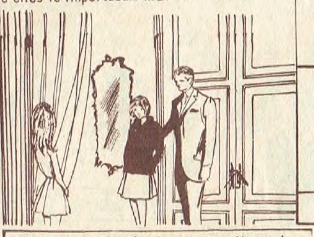
Laurita oprimió el brazo de su padre. había pasado,y ella trataba de recup máscara de indiferencia.



No obstante, los aguardaba una sorpresa desagradable.



El regreso de Camila a su hogar fue triste, silencioso. No es agradable para una madre dejar a su bebé en el sanatorio, pero la vida la había sometido a esa prueba y ella intentaba aún tranquilizar a su familia, demostrándoles que ellos le importaban mucho.



Sin embargo, cuando Laurita vio rostro pálido que intentaba esboz sonrisa disimulando la angustia miedo, no pudo contenerse más.



Había sido necesario un poco más de dolor para renacer, para comprender que nunca se ha amado suficientemente, que cada día es posible hacerlo un poco más. Eso tanto Hugo como Laurita lo entendieron gracias a Camila, que había llegado para ordenar sus vidas, pero que había sabido llenarlas de cariño.



Y aquella noche los tres compartieron la tristeza de estar lejos del bebé, sintiéndolo necesario,y se sintieron, asimismo, unidos en la esperanza.





No era un reproche, sino la aceptación de los designios de Dios, porque aquel niño no había sido deseado por todos con la misma intensidad, con el mismo cariño. Pero su nacimiento prematuro y la angustia de la espera habían logrado el milagro de la transformación definitiva.



Ternura en el rostro de Laurita, lágrimas en los ojos de Hugo. Flores en la habitación de Camila y ante el retrato de Sofía. Flores que la jovencita pusiera para el recuerdo y para el presente.



Camila se sintió, realmente, besada go. Ya no ocupaba el lugar de Sofía suyo propio, pero lo había ganado te, respetando el pasado, sin tener aquella mujer que fuera tan amada que no era posible olvidar.



SONRÍASE



-Arturo, adivina qué me has regalado hoy...



- ¿Apretar qué botón? Tú me dijiste que se abría automáticamente...

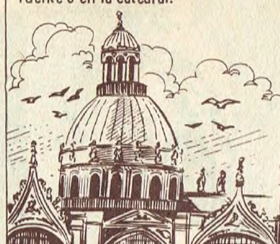


UN VIEJO ATELIER
EN MONTMARTRE
Por POLO LAVALLE
Dibujos de KIA
Des Chansonniers

...describir a Venecia cuando ... otoño, relatar con exactitud ... de grises y rosados que viste ... tardes la plaza de San Marcos.



Algunas palomas van y vienen, batiendo sus alas con timidez. Otras, en cambio, dormitan su modorra en la fuente o en la catedral.



Un pintor. Uno solo en medio de la plaza. Realizando su trabajo lentamente, sin reparar siquiera en uno u otro curioso que mira la tela al pasar.



... cosas de todos los días. Se ... allí sobre el mediodía. Se marcha ... cuando las sombras de la noche ... Venecia.



... se ubicó detrás de él. Su pre-... pasaba casi desapercibida para el ...



Luego de observar un momento en silencio, el recién llegado opinó.





... ni se inmutó por la contes-... mezcla de agresividad y simpa-...



Bajó un tanto la paleta. La mano derecha que suspendía el pincel número cinco quedó rígida un instante. Volvió un tanto la cabeza.



El nombre pareció escarbarle alguna fibra muy íntima. Se volvió.




Era un tipo raro. Mezcla curiosa de filósofo y bohemio, de existencial rebelde y hombre dulce. Preguntó con un dejo de nostalgia.
¿Cómo está Montmartre?


El recién llegado le ofreció un cigarrillo. Aceptó. Miró
el humo deseaba cruzar San Marcos llevado por el viento.
Montmartre cambia poco, amigo.
-¿Estuviste
vez? Los
artistas se
iguales. Y
bueno,
demasiado.
todos los
parecen y no
el cambio.


Contestó con un gesto triste, nostálgico, irreversiblemente melancólico, acorde con el atardecer que caía sobre la plaza.
Sí. Alguna vez. Pero ésa es ya una historia vieja.


Volvió a quedar en silencio.
Me llama la atención la forma en que hablas de Montmartre. Como si te doliera.


Me duele de algún modo hablar de Montmartre. Sin embargo, me gusta recordar aquel tiempo, hablar de él.


Entonces nada mejor
mos juntos. Y
bién me gusta hablar
martre y voy a
Mi nombre es Paul.
¿Cenar?


Dos cosas no rechaza un pintor auténtico: una caja de pinturas y una cena.
No está mal. Pero preferiría que comamos algo en mi atelier. Ah, y mi nombre es Paolo.
Como digas.


El atelier de Paolo. Un altillo alquilado en una vieja casa de la Vía Sforza, con olor a óleos y humedad, con una ventana desde la que podían verse los canales llenos de romanticismo y góndolas.


Este es mi reducto. Ponte cómodo en
lugar, viejo.
De acuerdo.

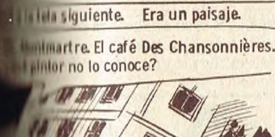

Sobre la mesa quedaron un par de platos con comida y el vino. Cenaban en silencio. Paul, el francés, miraba todo con curiosidad, callado.


Fue una cena frugal. El hombre se puso de pie. Comenzó a recorrer el pequeño atelier como si fuera tan extenso como una plaza de toros.
Hmmm...


habían muchas telas acumu-
las observó de un golpe.
esto es de Venecia, Paolo?


Se puso de pie. Con los brazos bajos miró aquellos trabajos antiguos.
No. Eso es lo que pinté cuando estaba en Montmartre.


Comenzó a verlas.
Este retrato es bueno. Y la muchacha bonita. Te felicito. Hay colorido, composición, una obra que transmite vida.


la tela siguiente. Era un paisaje.
Montmartre. El café Des Chansonnières.
pintor no lo conoce?


Y otro retrato.
Este retrato también es excelente. Y de la misma muchacha. Bonita ella, te lo repito.


Y otro retrato. Y el mismo rostro. La misma belleza con idéntica sonrisa.


y otros retratos. Siempre
A un costado Paolo lo
callado.
casualidad. La misma
muchacha. Y se me ocurre
también tienes una
en esto, ¿verdad?


Paolo asintió callado. Bebió un poco de aquel vino. Y sonrió con tristeza.
Hay una historia. Sobre ella y sobre Montmartre.


Sabes que todo pintor de esta tierra tiene como catedral del arte a Montmartre. Y yo también. Por eso marché a ese lugar.


Y la plaza y la gente, y los paisajes. Tenía mi atelier cerca de la Rue des Chansonnières.


También encontré el amor, el auténti-
Aquella muchachita delgada y llena
Claudette.


Amor...
Me quedé dormido, ¿sabes? Siento haber llegado tarde. Perdóname.


Montmartre nos veía a diario caminar de la mano, desentendidos del mundo y de la gente. Después, en mi atelier, juntos. Me gustaba realizar sus retratos, y charlar con ella largamente.


Mientras posábamos, solíamos hablar.
Háblame de Venecia, Paolo. Háblame de tu pueblo, de tus lugares y de tu gente.


Ah, Venecia. Es una ciudad extraña. Con callejuelas angostas y enamorados que se olvidan del mundo, de todo.


Fui gondolero cuando adolesc
taba viejas canzonettas venecian
gustaba pasar bajo los puentes
nales, donde todo parece oscur


Vi a muchos que se amaban. Tiernamente. Y escuché soslayadamente palabras que prometían amor eterno. Recuerdo todo eso, y mi canto y el agua de los canales de Venecia. ¿Es que podría olvidarlos?


¿La gente...? Simple. Contagiada de todo ese romanticismo que no sabría por qué se me ocurrió siempre tan nostálgico, como un presagio.


Después sentí que deseaba plasmar
en un papel, en una tela, en cualqu
que hiciera eternas mis imágenes.
me hice pintor.


Y empecé a ensuciar telas y papeles. Y me gustó grabar para siempre los paisajes de la plaza de San Marcos. Algún día la conocerás. En otoño se pone gris, y las palomas son como papelitos en el aire.


Ella oía mis relatos. Entornaba de a ratos sus ojos tristes. Y yo pintaba. Pintaba su rostro, su piel, su tristeza.


Su tristeza era una tristeza esp
¿Explicarla? No. No podría. Recuer
aquella pregunta:
¿Si un día no me tuvieras más jun
¿Qué harías, Paolo?


Y sonreí. No tenerla más junto a mí era casi una utopía.
¿Si no te tuviera más...? No sé. Creo que Montmartre se me convertiría en un sitio infernal. Para mí eres todo. Mis pinceles, mis pinturas, los colores, la plaza...


Bajaba los párpados y se ponía extraña.
Entiendo... sigue trabajando.


Así fue como logré retratos y
de ella. Claudette. Mi Claudette.
traña muchacha de Mon


nos llegábamos a esa fon
reunían otros pintores. To-
saludaban con una sonrisa.


A nuestra mesa se acercaba todas las noches él, Pierre.
Hola...


Pierre no me gustó nunca. Pero en aquel grupo no podía rechazarse de plano a nadie. Nos miraba a los dos y sonreía maliciosamente.
Hola, tortolitos.

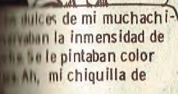

si lo saludaba . Claudette
vista para hacerlo.


Había algo extraño en aquel hombre. Creo que en su vida no había tocado un pincel. Aparecía por las noches en la fonda o en los cafés de la zona.


¿Quieres un poco de vino, Pierre?
¿Vino...? No. No suelo beber por las noches. De noche...trabajo. ¿No es así?


se sentía nerviosa
Pierre estaba cerca.
Por eso, luego
se ponía de pie
misma sonrisa.
a otros amigos. Has-


No me gusta este tipo, Claudette. Es uno de ésos a los que nos gustaría romperle los dientes sin saber demasiado por qué, ¿sabes?


dulces de mi muchachi-
la inmensidad de
le pintaban color
Ah, mi chiquilla de


paz! ¿Por qué no podrá
eternamente la paz
noches del Sena?
hay cosas que no pue-
guardadas.


En cambio hay cosas que pueden conservarse prácticamente intactas durante toda una existencia. El amor, por ejemplo.
El amor...


Después , cuando ya la medianoche cubría a París de sombras y silencio, solíamos andar de la mano por los puentes que enmarcan el Sena.
¿Escuchas...? ¿Oyes como el agua golpetea contra el puente? Es como si hablara de nosotros, como si repitiera tu nombre.
Querido...

Sí. No hay tiempo ni espacio que pueda desgastarlo cuando es auténtico. Ni llanto capaz de erosionarlo. ¡Cosa incomprensible, amor...!

Se acurrucó contra mi pecho. Besé sus cabellos que se ondulaban por la brisa.

¿Nada hará que nuestro amor se acabe? ¿Me amarás siempre, Paolo, más allá de todas las cosas...?



Fue un día cualquiera. Salí un momento del atelier. Al regresar encontré la carta debajo de la puerta. Me extrañaba que Claudette no hubiera llegado aún y ver el sobre me inundó el alma de presentimiento.



Nunca podré olvidar aquella esquela.

"Paolo: sé que estas líneas van a herirte, que van a causarte tanto dolor como a mí. Debemos separarnos. Y la mejor manera es ésta. No puedo darte explicaciones, ni lo deseo. Es todo tan triste... Te he amado, recuérdalo. Te amo aún. Te amaré hasta el fin de mis días..."



"No me busques. Si realmente
destino es estar juntos alguna
fío en Dios. Y espero. Perdóname



Cerré los puños, traté de adivinarla en algún rincón del atelier, la busqué en las sonrisas guardadas en las telas con su retrato. Pero no. No estaba allí.



En tanto, en algún lugar de París...



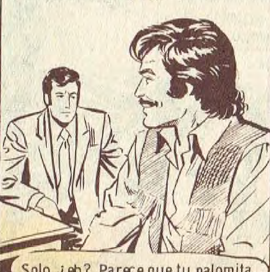
Sí. Todo ha terminado. De esta
menos doloroso. Le agradezco.



Recorrí París infructuosamente. No. No estaba por ningún lado. Esa noche bebí y bebí en la fonda. Miraba el lugar donde ella se sentaba como si la tuviera enfrente.



Pierre pasó cerca. Me miró con su típica sonrisa estúpida.




idiotas me sacaron de mí.
¡Cállate, imbécil!
¡Uuuuggg...!

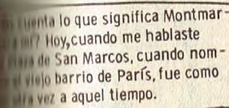

¡Mi...bo...ca...!


Si lo seguía golpeando lo mataba. A pesar del golpe, me miraba desde el suelo con ojos sobradores, como si gozara.
La próxima vez, te mato.


días se hicieron largos, Me pasaba las horas en mirando las viejas cosas re recuerdos. Aprendiendo de me retrato, cada sitio.


Finalmente comprendí que se me haría imposible vivir en medio de tanta angustia. Que debía poner tierra de por medio. Y volví a Venecia.


Así, hace de esto un par de años. Desde entonces voy a San Marcos todos los días. Y pinto. Tienes razón en algo que dijiste hoy: uso mucho al gris. Es que la vida para mí, desde que perdí a Claudette, se ha pintado de ese color. Me falta ella y mi alma está muy triste.

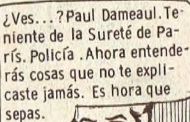

de silencio. Paolo que bebe de vino. El hombre que lo obser-


cuenta lo que significa Montmar- mí? Hoy, cuando me hablaste plaza de San Marcos, cuando nom- el viejo barrio de París, fue como otra vez a aquel tiempo.


Parece mentira lo que logra un encuentro casual entre dos hombres, ¿verdad?


El hombre sonrió enigmáticamente.
Bueno..., lo de casual es relativo, hombre.
¿Cómo...?


aún a Claudette...?
el primer día. No hay ni espacio ni circuns- que puedan hacer la olvide, que mi amor


Sacó la credencial. Se ubicó presagiando un relato.


¿Ves...? Paul Dameaul. Teniente de la Sureté de París. Policía. Ahora entenderás cosas que no te explicaste jamás. Es hora que sepas.


Hace años, cuando aún no habías llegado a Montmartre ni conocías a Claudette, ella estaba vinculada a un grupo de traficantes de drogas que distribuía la "mercadería" en los cafés.


Sin embargo, cuando te conoció se apartó de ellos. Pero sabes cómo son esas cosas; la amenazaron, ella tenía miedo. Alguien la controlaba. Ese alguien era Pierre, del que me hablaste, uno de los principales traficantes.


El relato iba sorprendiendo cada vez más a Paolo.
De allí que siempre la observara. A él le molestaba que ella estuviera a tu lado, que te amara, porque perdía a uno de sus mejores contactos.


Por eso la amenazó. O se separaba de tí y continuaba en el "negocio" o la matarían. También a tí.
Increíble.


Imagínate su estado de ánimo, su desesperación. Por eso fue a verme a mi oficina de la Sureté. Me contó todo. Y me habló del amor inmenso que sentía por ti. Te amaba más que a su propia vida.


Estaba dispuesta a entr
justicia, a curarse. Pero tú
bías saberlo. Lo único que
fue que llegase hasta el
ra dejarte la nota, que no
te, claro. Luego se entre
nida. Yo accedí.


¿Después...?
Con su testimonio pudimos detener después a Pierre y a otro par de traficantes. Pero ésa es otra historia.


Paolo quedó un momento en silencio. Ahora comprendía tantas cosas. Se daba cuenta de los largos silencios tristes de Claudette.
Hay algo que no comprendo todavía. Me dijiste que nuestro encuentro no había sido casual.


La sonrisa volvió al rostro del poli
Hace unos días Claudette quedó defini
mente en libertad. En estos dos años
hicimos amigos. Y no dejó de amarte
aseguro. Pero había decidido renun
a tí. ¿Cómo haría para explicarte tod


Te busqué en Montmartre. No estabas. Finalmente me contaron en la fonda que habías regresado a Venecia. Así fue como te encontré en la Plaza San Marcos. Entendí que debías saber la verdad y decidir. Me pareció injusto lo de ustedes.


Paul se puso de pie para retirarse.
Ella te espera. Tú sabrás. Ah, me ha gustado Venecia. Estos eran mis días de vacaciones.


La tarde es hermosa. Hay un sol cálido, espontáneo. Como siempre, los pintores llenan las veredas cercanas a la plaza y los cafés.


Esa muchacha hace vari
que se sienta en el mismo
a mirar el mismo cielo con
tico gesto triste.


De a ratos lee un libro. Poemas. Que hablan de amor, de los pájaros. De la vida. Luego lo cierra y sigue soñando en ellos.
(¿Es que el amor también es soledad...? ¿Es que...?)


¿Le molesta que la acompañe? Soy pintor, sabe, y me gustaría hacer un retrato suyo.


¡Pero...! ¡Paolo! ¡Querido!


¡Mi amor...,mi amor...
mor...! ¡Lo sé todo...!
ha sido sólo una pesadill
Ahora estaremos juntos
siempre.


¡Pero...! ¿Cómo es que estás aquí? ¿Cómo supiste que...?
Bueno...,te diré... Yo estaba en la Plaza San Marcos , en Venecia, extrañándote y pintando. Entonces, un hombre...
Comenzaron a caminar juntos, abrazados. El le contaría todo, y volverían a amarse y tener un atelier.
de la plaza, solo, un hombre sonrió satisfecho.
de policía inaccesible se volvió por un momento
un pintor feliz.
FIN


RECIEN CASADOS
-No me importa lo que hagan los demás...,teniendo un paraguas no voy a tomar un taxi por un par de cuadras.
PARAGUAS "CONTI"
-He aquí un hermoso paragüitas, obsequio de la casa Conti.
EL PARAGUAS
TEXTO: INES VILABOA-DIBUJOS: FERRONI (h.)
PARAGUAS
-No hay miras de que pare, ¡eh!
-¡No hagas ruido o despertarás a mi padre!
PARAGUAS
-Hoy creo que vamos a tener un buen día.



EL TRATO DE ARGEL

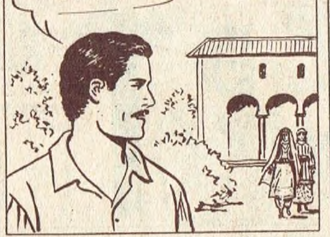
Por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
Adaptación de MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Dibujos de EYRÉ



Aurelio, cautivo cristiano en Argel, se lamentaba amargamente de su infelicidad: su alma estaba presa en un amor triste proque la amada estaba lejos, su vida pertenecía a un morisco que lo había comprado.

Otra cosa más afligía y preocupaba al joven; la predilección que le demostraba Zahara, mujer del amo.



La hermosa infiel llegaba envuelta en velos y cubierta de joyas; la seguía Fátima, su criada de confianza.





Tratando de huir una vez más a las insinuaciones de la mujer, Aurelio dijo que iba a buscar agua y leña.



–Señora, puede venir Yzuf, mi amo; desvía de mí tu interés: "¿No miras que soy cristiano- con suerte y desdicha mala?"



reprendió
a su se-
ver que
la rehuía.
podía amar
tan
¿Y
ante



Tienes razón; pero "mi amor es fuego y mi voluntad es cera." "Cristiano, ven a mirarme-que no es mi rostro de muerte".



En vano Fátima y Zahara trataban de inducir al cautivo para que aceptase el amor que la mora estaba ofreciéndole. La fe de Aurelio le prohibía semejante traición.



Desatinada huyó casi la mujer,
da por Fátima que maldecía al
éste, ya solo, cruzó las manos
al Cielo:



Cerca, se lamentaban otros dos prisioneros, Saavedra, soldado, y Leonardo, también cautivo :



Otra queja se unió a la de los soldados : la de un muchacho esclavo:



¿Qué te pasa, Sebastián?





El que se aproximaba ricamente vestido era Yzuf, el amo de Aurelio. Dirigiéndose a éste, dijo:





Siguió contando Yzuf que inútilmente había tratado a la joven con respeto, haciéndola servir y atender por esclavos que le llevaban vestidos, joyas, manjares.



llorar de rodillas ha querido mirarme. Como
y su raza, te pagaré con la libertad y
consigues convencerla de que debe oírme.

Es, pues, española...

Se llama Silvia.

Dios mío, una Silvia conocí donde me cautivaron. Bien; cuando la traigas a tu palacio, veré de hablarle en tu favor.

Ya sabes el premio que te aguarda, Aurelio.

Cuando el moro se fue, Aurelio quedó a solas, angustiado. ¿Sería su ama la joven cautiva? Por suerte, ambos tenían un mismo amo. Pero las intenciones de Yzuf eran peligrosas.

no iba a enamorarse de ella?
la ven y la oyen pierden la
Ampárame, Virgen santa!

Se acercaban dos mercaderes moros al grupo en que un matrimonio de cautivos trataba de amparar a sus dos hijos temerosos.

Quiero comprar un mozo de pocos años.

Se acercó el pregonero de los esclavos.

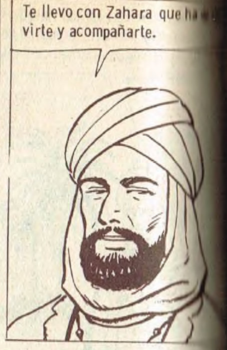
"¿Hay quien compre los perritos?"

"¿Qué es esto, madre, nos venden?"

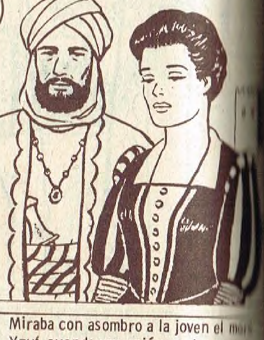



Aparecieron Yzuf y Silvia;el moro la llevaba de la mano.
No llores; no serás esclava.

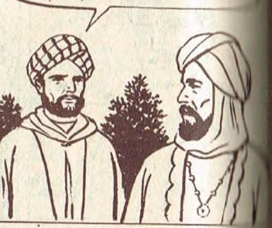

"Déjame llorar, señor, el dolor es mi riqueza."
No me llames amo ni señor, sino amigo. Soy tu esclavo. Tu gracia, tu mirar, tus palabras me descubren que eres bien nacida.

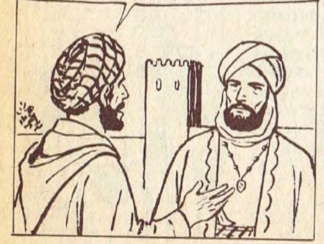

Te llevo con Zahara que ha
virte y acompañarte.


Zahara vio a la cristiana y la devoción con que Yzuf la conducía; miró al hombre con desconfianza.
Habrás pagado mucho por ella. ¿Esperas que sea rescatada? ¿Cómo te llamas, joven? ¿Eres soltera o casada?




Me llamo Silvia. Soy casada y doncella.
"¿Cómo es eso, Silvia, di?"
"El Cielo me dio marido-mas no para ser feliz sino para que quedase-yo perdida y él perdido."


Miraba con asombro a la joven el
Yzuf, cuando apareció uno de sus
vidores, muy inquieto:
Nuestro rey Azan te envía a
de prisa, señor.


Lo rodean varias tribus adictas;han venido a pedirte consejo, pues acaba de saberse que el rey de España ha juntado grandes ejércitos contra nosotros.


Vamos, esperemos que España sea sierva de Mahoma. Zahara, cuida de Silvia. Adiós. Regresaré pronto .


Ya solas ambas mujeres y cuando Zahara condujo a Silvia a las ricas habitaciones designadas, la acosó a preguntas: ¿Era rica? ¿Era noble? ¿La amaba mucho su esposo o novio? ¿Era joven, bueno?

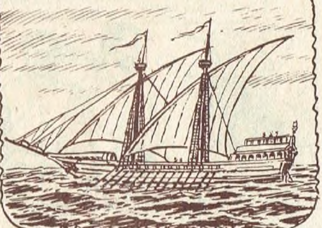

no ha de ser cristiano?" Impo-
que fuese infiel.


"¿Es pecado querer a un moro?"
"Sé que es cosa reprobada."


¿Y querer mora a un cristiano?
Eso podrás saberlo tú.


Zaha-
cautivo Aure-
ponderó
hermoso.
marido Yzuf
Zahara,
ruegos y lá-
no había
que la
siquiera
simpatía.


ho era de diamante para ella.
comprendo; está prohibido a los
amar a una mora. Por eso
me desdeña.


Se demudó la cautiva al oír el nombre. Y averiguó cómo había llegado a Argel aquel joven. Zahara le dijo que en una galera que se llamaba San Pablo, y que fue hecho prisionero por los moros.


Disimulando su angustia, Silvia respondió que le parecía haber conocido a Aurelio: era un hermoso español, muy valiente.
Sea quien fuere, yo le amo. ¿No podrías tú volverlo a mi favor?


los labios, segura de que
cautivo era su amado, Silvia pro-
hablarle cuando pudiese. Enton-
Zahara, tomándola del brazo fra-
nalmente, la condujo al palacio.


Aurelio, que caminaba por los jardines, se quejaba de la mala suerte de su vida y de su amor. "Oh, Cielo santo. Oh, dulce amada tierra." "Oh, Silvia, oh, gloria de mi pensamiento."


Yzuf se acercaba a paso rápido para hablar con su esclavo.
Más quisiera verme en los ojos de Silvia que ser dueño de España. Así es el amor: la más dura servidumbre impuesta al alma. ¿Has visto a mi diosa?













¿Así es que mi trabajo es inútil?

Inútil, mujer.











Dijo además que llevaba tres pares de zapatos, mantas, y que caminaría por la noche, pues conocía los riscos y atajos del camino.

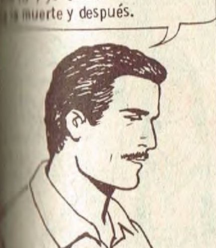
Dios te acompañe, amigo mío.







Aurelio contó a su amada cómo lo perseguía Zahara con sus demostraciones de amor; Silvia contestó que la propia ama se lo había contado pidiéndole ayuda para que ella convenciera al cautivo de que la amase.





Después de recomendarse disimulo y prudencia, se separaron. Llegó Fátima al encuentro de Aurelio, repitiéndole cuánto lo amaba su señora. Le aseguró que si era correspondida...



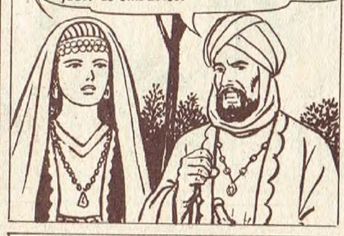


Pero advirtiendo que la mirada de aquellos ojos no iba dirigida a ella, con muestras de ira y de celos, Zahara se marchó insultando a la esclava Fátima que la seguía con la cabeza baja.






¡Perra! ¿Esto ante mis ojos?
¡Perro, traidor, esclavo! ¿Con la cautiva tú?

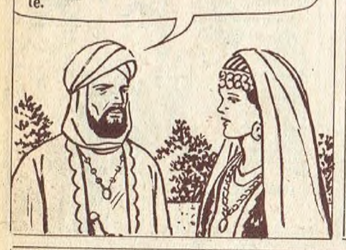

Temiendo la reacción del moro, Zahara se apresuró a decir:
No tiene la culpa Aurelio, que al fin es hombre, sino esta esclava.
¿La esclava? No, señora, este maldito forjador de embustes.


Si esta descarada no lo
la habría abrazado.


Señores, óigannos, por favor. Nos abrazabamos contentos de que algo que los dos planeábamos para bien de ustedes dos, nos estaba saliendo muy bien. Nuestro abrazo era el de dos hermanos.


¿Es verdad, Silvia?
Verdad, señor.


Los creo; vayan adentro del
Cuando se fueron los
Yzuf dijo a Zahara:


Hace un momento el rey me mandó que llevase a Silvia y a Aurelio a su presencia. Debe saber que se trata de cautivos importantes, por los cuales se pagará alto rescate.

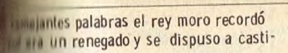

El rey no está contento conmigo porque no he hecho reparar fosos ni murallas; sin duda quiere quitarme a estos cristianos.


Que Aurelio no diga que es
no un pobre campesino, y que
via es su mujer.


Al moro le pareció muy acertado el consejo de Zahara, su esposa, y compareció ante el rey, su señor.
¿Dónde están tus cristianos?
Allí afuera.


¿Cuánto te costaron?
Mil ducados.


Entonces el rey dijo que
misma cantidad a Yzuf para
servarlos con él.
Señor, eso es un agravio
de tu grandeza.





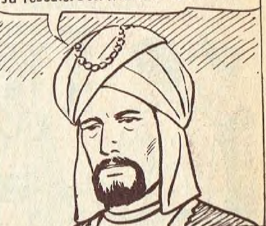




señal sacaron a Yzuf a empujones, traían a presencia del rey al cauti- había pretendido huir de Argel.

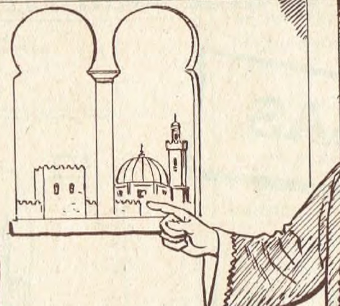






el rey que seguida traje- Aurelio a presencia y le que sabía era, su ción de caba- y su virtud probada.









El rey quiso conocer la historia de los cautivos. Y Aurelio contó cómo se habían enamorado y cómo el padre de Silvia se opuso sin razones justas a ese noble sentimiento.









Atónitos ante la suerte inesperada, los dos esposos se miraron con lágrimas en los ojos. Después, Aurelio, inclinándose ante el rey moro, le prometió enviarle dentro de un mes el dinero.

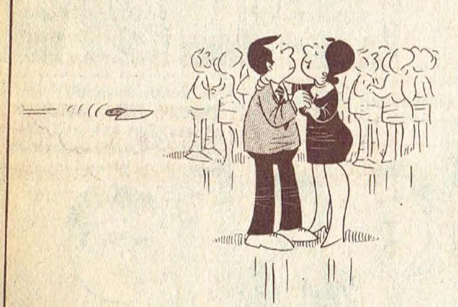












-Debo advertirle que mi esposo no soporta verme bailar con otro hombre...



-Yo no dije que fueras amarrete, Jorge. Sólo dije que a una chica le resultaba fácil mantener su régimen cuando sale contigo...

ALÉGRESE

-Gasta más sofá que zapatos. . .

-Voy a cortar ahora, Mabel. Ya paró de llover.


UN POCO DE BUEN HUMOR
- ¿Estás decidido a ofrecerme gentilmente la hamaca o no?
-Sinceramente, es usted la paciente más vergonzosa que he tenido.
- ¡Hola! ¿Luis? Justamente estaba pensando en ti...

EL INFINITO Y YO

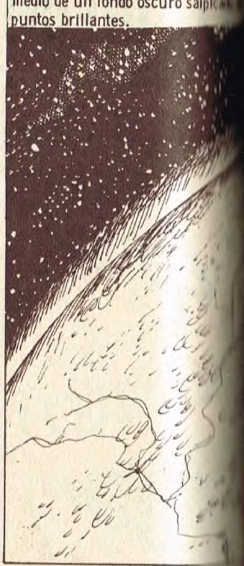
Por JOSÉ LUIS ARÉVALO

Dibujos de FERNÁNDEZ

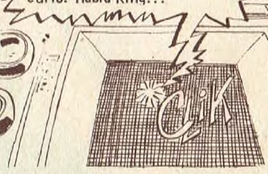

El habitáculo del módulo de investigación es muy pequeño.


Hace más de dos meses que estoy girando alrededor de la Tierra con este laboratorio, realizando cálculos y mediciones sobre radiaciones ionizantes. Soy ingeniero. Mi hombre es Lewis.


Hoy me he sentido solo dentro del módulo. Solo y triste. Una melancolía extraña me invadió el alma, como si fuera un presagio.


Otras veces también he sentido
al mirar la Tierra, que está allí,
dida como una esfera azul y
nida al firmamento por delgadí
los invisibles, girando indiferen
medio de un fondo oscuro salpica
puntos brillantes.


La nostalgia de esta noche es distinta, agorera, llena de presentimientos y recuerdos. Fea la nostalgia que siento.

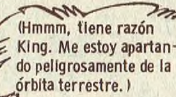

De pronto el comunicador. La voz matemática, fría e inexpresiva del ingeniero King me saca de mis pensamientos.
"Aquí base llamando a módulo de investigación, misión Mercurio. Habla King..."
Clik


El ingeniero King. Director del proyecto "Mercurio". Es un hombre maduro y eminente científico. Hace ya veinte años colaboró con el equipo que puso en la Luna a la cápsula Apollo XI que llevó por primera vez a un ser humano allí.


El ingeniero King no es un mal hombre, de ningún modo. Pero de tanto convivir con computadoras, cálculos, mediciones, terminó por razonar con la frialdad científica de las máquinas.
Escúcheme atentamente, Lewis.


Durante todo este tiempo me he
do a los timbres de voz de King.
que he podido escuchar, claro.
noto como usando un tono grave,


He analizado las cifras que me dictó hoy. Y revisé su posición. De acuerdo a mis cálculos será conveniente corregir el rumbo. No es normal. Se va apartando de la órbita corriente.


Consulto los relojes indicadores.
(Hmmm, tiene razón King. Me estoy apartando peligrosamente de la órbita terrestre.)




Deje la línea de
ción abierta, Lewis.
trabajaremos inten
te para corregir el
Quede usted tranqu
Corto.

...del cierre. Ahora me estoy ...ando los rápidos y nerviosos ...entos en la sala de control. ... dando órdenes a los gritos. ...hombres que corren a las com- ...para que éstas, desde su ...ana estructura den instruc- ...precisas a los que las inven-















Margaret. Margaret Pearson. Y aquel tiempo en que mis veinte años me hacían feliz cuando llegaba la primavera, porque las pequeñas callejuelas del pueblo nos veían a los dos juntos pasar tomados de la mano.

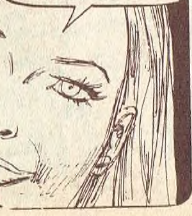






¡Cuánto amor había en nosotros por ese tiempo! La gente del pueblo nos tenía mucha simpatía. Muchas de las vecinas presentían que alguna vez seríamos novios desde que no éramos más que un par de niños, que correteábamos por la plaza.






Me gustaba que Margaret fuera a verme a ese sitio donde estaban mis cosas más queridas: mis libros, mis maquets.
Aquí estudio, aquí realizo algunos experimentos no muy complicados. Sabes que me apasiona la ingeniería, la física y la electrónica.


Mi padre me ha prometido que tan pronto como termine el bachillerato me enviará a la universidad, a Harvard. ¡Seré un gran ingeniero, Margaret...! ¡Ya verás...!

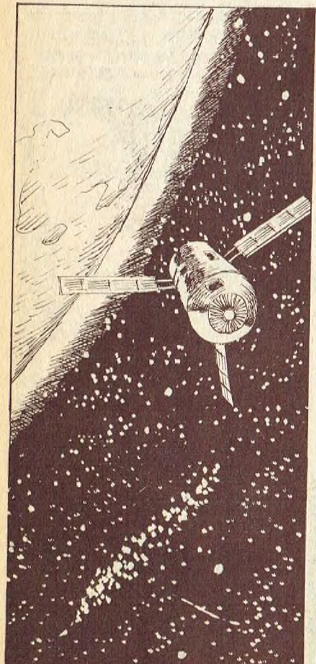

No era la primera vez que hablábamos del tema. Ni tampoco la primera vez que Margaret se ponía triste.
Te irás a estudiar. Lejos...


Y yo siempre tratando de conven
Es por el bien de los dos. Un
un ingeniero importante, amor
tendremos esa casa que soñam
pre, y será nuestro hogar,
tros hijos, donde ellos crecerán
¿te das cuenta?

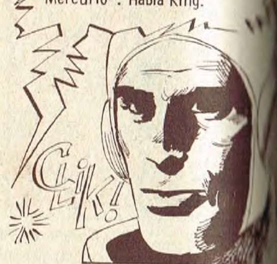

¿No me olvidarás nunca, amor?
¿Olvidarte...? ¿Olvidarte a tí, Margaret? ¿Crees que eso es posible realmente?


No. No era posible.






Sí. El habitáculo es pequeño, pero lo suficientemente extenso como para contenerme a mí con mis recuerdos y la tristeza que se me va agigantando momento a momento.


Base de control llamando a módulo de investigación, misión "Mercurio". Habla King.
CLIK!


Sí. Ya sé que habla King. Hace dos meses que habla King.
Aquí módulo de investigación. Escucho.


Hemos hecho cálculos, Lewis. Indican
el módulo sigue desviándose de la órbita
terrestre. Que se aleja cada vez más de la
Tierra.

...de hablar para tranquilizarme, ...darme fe.

...fallado, Lewis; se me ocurre ...podremos solucionarlo. El módu- ...fuera de órbita, verdad. Pero ...en que podremos retornarlo a ...Tierra y esto será pronto una pesa- ...sin consecuencias.



Luego un momento de silencio. Me indica. Y su voz vuelve a tomar un tono grave, preocupado.

Por favor, observe los indicadores del estado de carga de las aletas solares de energía. Si están recargadas podemos cambiar el rumbo y retornarlo a la Tierra.



Miro el instrumental. Pero la aguja de la energía solar está quieta. Como muerta.



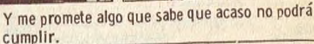
No lo veo, pero puedo imaginarme a King pasándose nervioso la mano por la frente, secándose el sudor que comenzó a correrle.

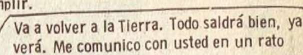


La voz de King en el intercomunicador comienza a sonar agitada. Más nerviosa cada vez. Y hay menos convicción en sus palabras.



De todos modos..., lograremos restablecer la órbita. Baje la velocidad en lo posible. Quédese tranquilo. Seguiremos estudiando la situación.







...por la ventana se me ocurre que la Tierra ...un poco más ... Que todo a ...alrededor se ...urece paulatinamente. No se ...demasiado, ...la intuyo.

Margaret y yo nos amábamos día a día un poco más. Cuando me apartaba de mis libros, todo el tiempo se lo dedicaba a ella.



La misma gente de todos los días, las mismas sonrisas, la misma sencillez.



...nos casemos... Tú te ...a la universidad en ...días más.

Cierto. Unos días más.



No nos veremos por un tiempo largo.

Pero voy a escribirte, Margaret. Voy a contarte de mis cosas casi a diario. Y durante las vacaciones vendré aquí, y te veré.



Y los sueños, ¡ah, cuántos sueños!

Después me graduaré. Y nos casaremos. Nos iremos a vivir a otra parte quizá, donde pueda trabajar bien y levantar nuestro hogar, donde sepa que al fin de la jornada me esperarás con nuestros niños.




La tarde en que dejé el pueblo para partir a la universidad recuerdo que lloré como nunca antes. Y también mis padres, y mis amigos, y Margaret Pearson más que nadie.


Mi padre dejó de lado su frialdad de alguacil del lugar y hasta noté que sus ojos se vestían con un brillo parecido al de las lágrimas. Más atrás mi madre, a la que el llanto ya había vencido.
Hijo..., todo esfuerzo será poco para verte alguna vez graduado. Quiero que Dios me dé vida para poder disfrutar esa dicha.


Por último, la despedida de Margaret Pearson. De mi muchachita.
Te esperaré, amor. Todo el tiempo que haga falta. Te aguardaré en nombre de ese hogar, de esos niños que soñamos tener..., de nuestro amor que...

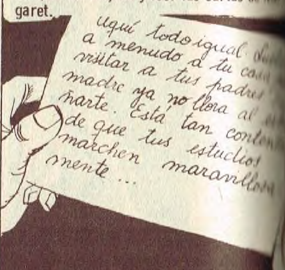

Y no pudo hablar. Sobrevino ese
que guardaré conmigo hasta el fin
mis días.


El beso fue muy largo. Lo recuerdo.


Cuando asomé la cabeza por la ventanilla, ya el pueblo era un punto oscuro y lejano que contrastaba con el verde de los árboles y el gris de las colinas.
7102


Pasó el tiempo. No sé cuánto. En la universidad me destacaba entre mis compañeros. Me apasionaba la física y la ingeniería espacial. Solía darles clases a los demás sobre cosas que ellos no entendían y a mí me parecían juego de niños.


Entonces me invadía un deseo enorme de tenerla conmigo. Margaret. Allá en el pequeño pueblo de Ohio. Pero debía seguir estudiando. Para estar con ella, juntos, me arreglaba con las cartas.
"Querida Margaret..."


Lo más hermoso de todo era llegar al
en que me alojaba y leer las cartas de
garet.
uquí todo igual
a menudo a tu cas
visitar a tus padres
madre ya no llora al
ñarte. Está tan conten
de que tus estudios
marchen maravillosa
mente ...

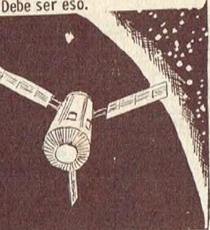

"... el profesor de física nuclear me ha felicitado. Preparé un trabajo excelente sobre teoría de los neutrones y creo que



el llamado por el intercomunica-
vez King.
serle sincero, Lewis. Las co-
marchan bien. El módulo se
desviando de la órbita más de
Estamos haciendo esfuer-
zos para controlarlo.



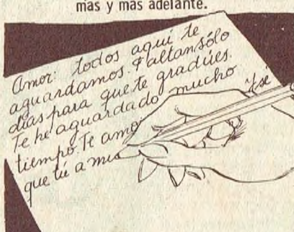
Yo sonrío. Porque lo que me está diciendo el ingeniero King es que soy poco menos que un condenado a ser un náufrago del espacio, un hombre cuya muerte se aproxima. Y mi sonrisa se me ocurre torpe, resignada.



La voz de King cada vez más lejana. Y la Tierra se me presenta momento a momento más pequeña. Y todo lo que rodea al módulo más oscuro. Debe ser que me estoy alejando demasiado. Debe ser eso.



Nunca hubo vacaciones para mí mientras estudié en Harvad. Sabía que a mi padre le costaba mucho mi carrera. Interrumpirla era malgastar dinero y esfuerzos. Por eso, mientras estudiaba no volví al pueblo.



Pero nunca me faltaron cartas de Margaret. Las que me ayudaban a seguir más y más adelante.
Amor: todos aquí te aguardamos. Faltan sólo días para que te gradúes. Te he aguardado mucho tiempo. Te amo
que tú a mí



"Quiero que eso lo recuerdes siempre. Tú sabes, la vida..."

finales cada vez más esperanzados.
Claro. Pronto estaremos
juntos. Los dos juntos y ten-
dremos ese hogar que so-
Será hermoso, ve-
Hasta he pensado
nombres para los



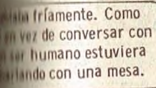
Fue días después. Estaba en la biblioteca de la universidad. Un hombre se acercó a mí.



Su nombre es Lewis, ¿verdad?



Mi nombre es King. Soy uno de los directores de los proyectos espaciales. Sé que usted es uno de los mejores alumnos de la universidad.



fríamente. Como
en vez de conversar con
ser humano estuviera
hablando con una mesa.



preparando un pro-
"Mercurio" se llama.
seleccionamos científicos
condiciones para tripu-
los módulos de investi-



Usted ha sido uno de los elegidos. Llegué a Harvad para hablarle. En caso de aceptar debería incorporarse al equipo dentro de quince días. Nada va a faltarle. Ni en lo económico ni en lo científico. Todo un porvenir.



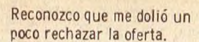
Durante años mi sueño fue pilotear un módulo de investigaciones espaciales. Pero, claro, el rostro de una muchachita rubia cruzó mi mente. Se lo dije del mejor modo y casi con timidez.
Si yo aceptara, ¿podría ver a los míos? Es que tengo novia, ¿sabe? Pienso casarme y...

Sonrió fríamente.

Las condiciones no son demasiado liberales. Usted debe saber que ahora los elegidos deben ser solteros. Desde el momento en que ingresan en el plan pasan a convertirse un poco en "monja de clausura".



Usted sabe, las investigaciones, los entrenamientos especiales para ir al cosmos...



Reconozco que me dolió un poco rechazar la oferta.

Lo siento..., pero hay cosas que aguardé durante años. Soñé con verlas concretadas y estoy a un paso de ello. Mucho tiempo esperé graduarme y...

A aquel hombre, King, no le importaría demasiado de Margaret Pearson, mi muchachita de un pueblo de Ohio. Por eso no le conté. Me dejó su tarjeta.

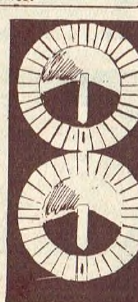


Ahí puede encontrarme si cambia de idea. Hacen falta buenos técnicos para las investigaciones espaciales.

Por unos quince días no recibí
Margaret. Pensé en una sorpresa,
un abrazo contenido, en un beso
minable. Por eso tomé con tanto
aquel tren que me llevaba de regre



Oigo la voz de King por el intercomunicador. De pronto siento que ya no es ni fría, ni matemática, ni calculadora. Pero su tono es grave. Infinitamente grave. Un golpe de vista al instrumental me señala que el módulo de investigación ha perdido definitivamente la órbita de la Tierra.





La voz de King ha tomado un tono diplomáticamente absurdo. Ya no sabe cómo decirme que el módulo tiene como destino final el infinito. Que moriré aquí dentro por asfixia al terminar el oxígeno. Que nunca volveré a la Tierra...



Cuando llegué a la pequeña estación del
blo, sólo mi padre me aguardaba. Me extra
un poco eso.





Un abrazo largo. Miré en derredor. Me extra



Se trata de Margaret Pearson.

¿Margaret? ¿Qué ha pasado con mi muchachita? Seguramente debe estar aguardándome en casa. ¡Ah, las ganas que tengo de verla! ¿Dónde está...?











Ella siempre tuvo fe en curarse. En esperarte. Pero pasó el tiempo. Murió hace diez días. No quisimos avisarte porque ella lo pidió así. Para no malograr tus últimos momentos de estudio y...

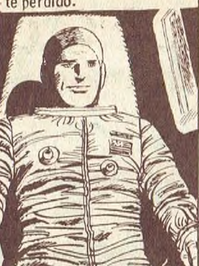


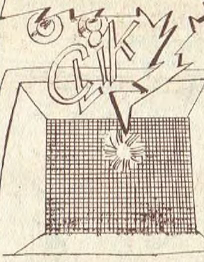














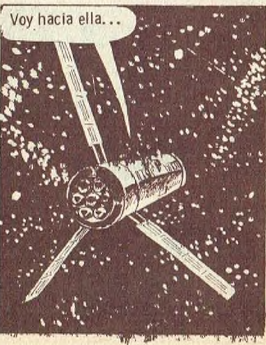








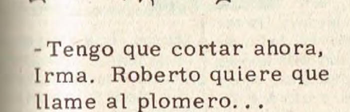
Todo se me va poniendo oscuro. Y
el aire. Miro por la ventanilla y la
ha perdido brillo.
La estoy viendo..., está allí..., me
ella, Margaret Pearson..., mi mucha





PÁGINA ALEGRE





-Tengo que cortar ahora, Irma. Roberto quiere que llame al plomero...



-¿Cómo andará la niñera con los chicos, Guillermo?



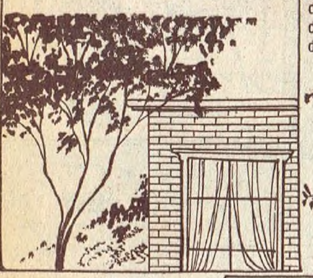
-No debiste decir que era igualito a él. El es el chofer.



Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

UN MATRIMONIO Y SUS PROBLEMAS

Dibujos de ÁVILA

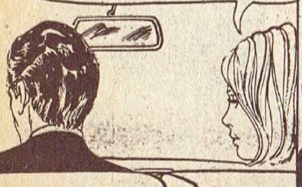
















Terminó una etapa. Comienza otra, Lila. Vivámosla, por favor.







La madre de Pedro, la suegra de Lila, se mostró encantada cuando éste se decidió a casarse con la muchacha, pues la consideraba digna de su único hijo, que había sido su gran compañía, su enorme consuelo y el motivo central de su vida desde que quedara viuda, hacía ya muchos años.



Doña Elena, "Elena" a secas pues no le gustaba lo de "doña", intervino en la elección de la iglesia, en la selección de modelo del traje de novia, en los detalles de la ceremonia y del departamento en donde iban a ir a vivir los tres.





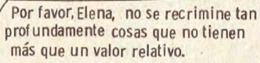
Cuando nació el niño, la dicha de Pedro y Lila pareció completa. Pero ahí comenzaron los problemas.



La madre de Pedro quiso decorar el cuarto del nieto haciéndole un calco del que había tenido su padre cuando pequeño. Pero Lila se opuso. Prefirió hacerlo ella y de una forma diferente a como lo había planeado Elena. Esta actitud de la nuera afectó profundamente a la suegra.












Por favor, doña Elena, no llore así. No hay motivos para tantas lágrimas.
Vos siempre tenés razón. Cuando te conocí yo le dije a mi hijo que eras una muchacha muy inteligente. Me llamaste "doña" y nunca más justo que en este momento.
-Para mí "doña" es sinónimo de "chochera". Mi edad, mi poca cultura, mi falta de roce, todas esas cosas se ponen en evidencia en estos instantes. Soy una torpe y una idiota incontrolable.
Las palabras de la señora sonaban a falso para cualquier oído, hasta para el de Pedro, pero menos para Lila. No se avergonzaba de lo que hacía. Buscaba despertar piedad y a través de ese sentimiento le dieran la razón que no tenía y se hiciera lo que ella deseaba hacer.
¿Qué ocurre? ¿Por qué llora mamá...?
Nada. No hagás caso. Es culpa mía.
Cuidado con mamá, Lila. Es muy buena pero muy especial. Se hace lo que ella quiere o no se hace nada.
Tu madre es una mujer maravillosa que te idolatra, que me da kilos de ternura, que adora a su nieto...
No entiendo por qué no habría de quererte a vos o al nene o a mí. Sacando al nene que apenas tiene quince días de vida, nosotros dos le damos todos los gustos.
Yo no tanto.
¿Qué te ocurrió con mamá...?
Fue por el asunto del cuarto del nene. Esperaba que lo decoráramos como ella quería.
Es tu hijo y es tu gusto. Ella tiene que entender. Nunca le hemos dado un motivo para quejarse de nosotros. Voy a hablar con ella.
¡Espera...!
-No quiero que vayan a discutir por mi culpa. Es tu madre. Tenés que comprender. Yo estoy de acuerdo en comprar la cuna que ella quería y también la lámpara con cara de payaso que ella había elegido...
Precisamente vos lo dijiste, Lila. Es mi madre. Entonces tiene que comprender que alguna vez nosotros podamos hacer lo que deseamos y no lo que ella quiere, como siempre.


Pedro fue hasta el cuarto de su madre. Llamó golpeando levemente la puerta. Doña Elena tardó en responderle. Lo autorizó a pasar con una voz cargada de llanto y de pesadumbre.
Mamá...
No me digás nada. La querida Lila tiene razón con todo. Buscáme las gotas para el hígado. Están en el botiquín. Se me parte la cabeza.
Mamá, por favor, entiendo que tenemos que hablar...
Hijo, ya te dije que ustedes tienen razón. Termina de prepararme el remedio.
¡No puedo más! Creo que sería mejor que fueras a telefonearle al doctor Fernández para que me venga a ver. Me siento muy mal.
Está bien, mamá. Llamaré al médico enseguida.
Vino el doctor Fernández. Recetó lo de siempre: unas gotas, unas pastillas y mucha tranquilidad. Que nadie contradijera a doña Elena. Pedro entendía que los médicos eran simpáticos cómplices de su madre...
¿Qué tiene mamá...?
Nada grave, hijo. Sus nervios. Se altera y sufre un ataque de hígado. Es una mujer joven pero no es una muchacha. Hay que comprenderla.
Pero, doctor Fernández, fue una pavada lo que ocurrió.
Será una tontería para vos. Ponéte en el lugar de ella y entonces puede ser que las cosas no sean tan simples.
No entiendo cuál es el lugar de mamá que usted dice. ¿Negarle una sola cosa, una pequeñez, es suficiente para que olvide todo lo que es para nosotros y produzca todo este drama...?
¡Ah, los jóvenes! ¡El egoísmo natural de los jóvenes que no los deja ver ciertas cosas...!
¿Y qué me dice usted, doctor Fernández, del egoísmo natural de algunos mayores que no les deja comprender ciertas cosas...?
No te digo nada sobre eso, Pedro. Sólo te digo que vos tenés un enorme tesoro que ella ni yo tenemos: la juventud. Cuando lo pierdas te darás cuenta que algunas pequeñeces, como vos llamás a ciertas cosas, no son tan pequeñas.

El hecho de haber ya vivido la juventud, de tener edad, no les da el monopolio del dolor. Mamá se enferma siempre cuando no se hace lo que ella quiere. Y esto no es de ahora. Yo era un chico, y había muerto papá y vivíamos con mis tías, y la abuela, que eran sus hermanas y su madre, y ocurría lo mismo.

Me encerraba con ella en su cuarto y se desmayaba, y yo llamaba a toda la familia a los gritos, y venía el médico, y lo mismo que usted: no contradecirla, ¡no contradecirla! ¡No contradecirla...!

Pero, ¿por qué no, si no tiene razón? Des- pués se ponía bien enseguida y decía que era una pobre mujer cuando ella se sabe muy bien valer por sí misma, y les perdonaba no sé cuántas cosas a todos, cuando nadie le había hecho nada. Lo único que ocurrió fue que en algo no tuvo razón y se lo dijeron. Nada más.

Bueno, tu madre en cierta forma es una paciente nueva para mí...

Mamá cambia de médico todos los años o cada seis meses. Facultativo que no le sigue el juego, pues lo deja y a otra cosa.

-Hay cosas que un médico puede tardar un poco en darse cuenta. Ella me cuenta cosas y vos me contás otras cosas, y ahora veo claro. Tu madre me va a cambiar muy pronto por otro médico, hijo.

¿Qué hace...?

Rompo las recetas. No malgastés dinero. Dale las gotas habituales que toma para sus ataques de hígado y que, cuando esté más o menos mejor, me venga a ver en el consultorio..

A los pocos días doña Elena estaba ya bien. Se compró la cuna que le gustaba a ella, y también la lámpara y otras varias cosas que respondían a su gusto. De esta manera Lila trataba de conciliar una vez más con su suegra.

Por supuesto que Elena no fue a ver al doc- tor Fernández. Se olvidó rápidamente de todos sus males pues había conseguido ganar de cierta manera aquella batalla. Pero dos meses más tarde se le presentó otro problema, y entonces las cosas fueron radicalmente diferentes.

¡Señoras! ¡Ante ustedes tienen al nuevo gerente de la filial Bahía Blanca del Banco Stermen ...!

¡Oh, Pedro! ¡Es maravilloso...!

¡La gran oportunidad de mi vida! ¡Me doblan el sueldo y nos dan vivienda! ¡Podremos ahorrar muchos pesos por mes...!


¿Y, mamá? ¿Vos no decís nada?
Bueno... Sí. ¡Cómo no voy a decir...! Me alegro. Me parece una buena oportunidad para vos. Este... ¿Qué van hacer con el nene...?
¿Qué vamos hacer? ¡Lo llevamos con nosotros! Bueno..., es el caso que el departamento que me dan es muy chiquito. No podríamos ir nada más que Lila, el nene y yo. ¿Vos entendés, no...?
Sí..., claro..., entiendo... Entiendo muchas cosas. Entiendo que me quedo sola.
Este departamento no lo vamos a levantar, mamá. Alguien tiene que cuidarlo. Yo voy a viajar seguido a la Capital Federal...
Comprendo todo, no me des más explicaciones. Ahora entendé lo que dije antes: me quedo sola.
Vos te quedás sola aquí y cuando yo me venga de Bahía Blanca, Lila se va a quedar sola allá...
Es diferente. Ella tiene al nene. Por otra parte es lógico que se quede en su casa. El niño es pequeño. No puede estar viajando de aquí para allá.
Vos podés viajar, podés venir a vernos...
Soy una mujer enferma. Bahía Blanca no es aquí a la vuelta. Lila te tiene a vos, ustedes me pueden dejar al nene. Qué mejor que yo para cuidarlo y educarlo.
No, no. Yo no me separo de mi hijo.
Ni yo tampoco.
¡Egoístas...!
Aquel grito les heló la sangre. Ninguno de los dos merecía aquel calificativo que les arrojaba a la cara doña Elena. Lila se echó a llorar. Pedro la abrazó tiernamente, la besó con infinita dulzura, la tuvo estrechada mucho tiempo contra su pecho.
No le hagás caso. Es muy injusta.
¿Pero por qué? No tiene derecho a decirnos egoístas.


Yo ya sabía que tarde o temprano me iba a quedar sola, completamente sola. Bueno, ese momento ha llegado. Y aquí estoy, con el corazón destrozado, dispuesta a vivir lo que el destino ha querido para mí.
Lila tuvo miedo. No quería causarle ningún dolor nunca a nadie y menos aún a la madre de Pedro. Pero éste siguió adelante con los preparativos de su viaje. Iba a ir a ocupar el cargo en la sucursal Bahía Blanca, entendiese o no entendiese razones su madre. .
Y llegó el día de la partida, que fue el instante en que comencé a relatarles esta historia. Lila y Pedro habían despachado sus valijas por encomienda y habían decidido el viaje hasta Bahía Blanca en su pequeño automóvil.
Volvamos ...
Nó. No debemos volver. Le haríamos un mal tremendo a ella y nos haríamos también mucho daño a nosotros mismos.
"Elena" a secas, sin el "doña", se sintió di minada por un sin fin de convulsiones que la estremecían. Sacó fuerzas de donde creía que ya no las tenía y, una hora des pués de la partida de Pedro, Lila y el nie to, llamó urgentemente al doctor Fer nández. Y éste fue a verla.
¡Me han abandonado! ¡No han tenido piedad de mí! No puedo más. Me siento muy enferma. Déme algún remedio, por favor.
Hay egoísmos que no tienen cura, señora.
¡Doctor! ¡Me sorprende! ¿Qué quiere decirme...?
Usted lo sabe muy bien. Vine en nombre de su hijo y de su nuera, que detuvieron la marcha de su coche a diez cuadras de aquí y me telefonearon.
Estaban muy preocupados por su salud y por el estado en que la dejaban. Me pidieron que, si me llamaba, viniera a verla rompiendo una promesa que me había hecho. Al rato usted me llamaba para pedirme que la visitara y aquí estoy.
No le voy a recetar ningún remedio, pero le voy a decir lo que pienso. Señora, no puede obligar a los que la quieren a que hagan siempre su voluntad.
-Solamente el ofrecer todo sin esperar recompensa alguna puede traerle el amor de los que la rodean, porque le aseguro que, si se obstina en continuar comportándose como lo hace hasta ahora, perderá muy pronto el cariño y el respeto de su nuera, y tarde o temprano el afecto de su hijo.


¡Un buen hijo jamás puede dejar de querer a su madre!
Su hijo es un buen hijo y su nuera es una excelente persona. Pero todos nos cansamos de que nos tiranicen.
Me de.... me dejaron ... sola ... ¡Me dejaron sola!
¡No es así! ¡Tiene a su hijo, a su nuera y a su nieto! Aunque sea lejos los tiene; está bien segura que los tiene porque siente el inmenso amor de ellos hacia usted.
¡Yo también los quiero...!
Señora, en los hospitales hay muchos que están más solos que usted, porque están solos y están enfermos. Vaya a cualquier hospital. Comparta un poquito de su tiempo desocupado con esos que no tienen nada...
...que son enormemente pobres, porque perdieron el preciado don de su salud y acompáñelos. Nada más que eso. Acompáñelos y verá cómo se sentirá menos sola y mejor.
El doctor Fernández se fue. Doña Elena, perdón, Elena a "secas", tardó muchos días en comprender las palabras del médico pero al fin las entendió. Una noche Pedro la llamó alarmado...
¡RING-RING-RING!
Te llamé esta tarde, mamá, como lo hago todos los miércoles desde que estamos en Bahía Blanca y no me contestó nadie. Lila y yo quedamos muy preocupados. ¿Dónde te habías metido...?
¿Sabes? Yo... Bueno... Es que desde el domingo a la tarde voy a visitar a una anciana que está internada en el hospital Rawson. No. No era amiga. Ahora lo es. Fui por ir. La conocí de casualidad. Estaba sola en un pasillo tomando sol. Y nos pusimos a conversar. Casi ni ve.
Es maestra jubilada. No tiene familia. Le gusta leer y ella no puede hacerlo. Entonces yo le leo. Me siento muy feliz. Gracias a Dios por este milagro. Gracias a ustedes. Gracias al doctor Fernández. Gracias a la vida, por darme esta oportunidad de poder cambiar.
FIN

CULPABLE DE INOCENCIA

Por PAUL MONIER

Dibujos de HAUPT



















Me pidió documentos, y se los di con rabia.
carnet de conductor y su cara agria dibujó
Federico Camargo Villas. ¿Algo que ver con
Camargo Villas?
Es mi padre.





-Te prejuzga simplemente. Siente cierta aversión por las coristas. Pero se resignará cuando sepa que, a mi regreso, anunciaremos nuestro compromiso.

¿Cuánto tiempo estarás ausente esta vez?





















Pagaré lo que se ha roto. Me dolería que mi imprudencia le provocara inconvenientes en el hospital, señorita.
No soy muy experta en esta profesión, pero no creo que vayan a despedirme por lo que pasó. Gracias por su ofrecimiento de todos modos.



Se perdió en el pasillo desierto, como una sombra blanca y triste. Me olvidé de ella en el auto. Crucé la calle del Pinar sin mirar las luces y llegué al teatro con el tiempo justo para ver a Lola.
(¡Está encontrándose con otro!)



Ha sido una suerte que tuvieses
noche libre.
En cuanto supe que la tendrí
llamé, Alvaro. ¿Comeremos
tos?



Un latigazo en un sitio que duele. Fue algo semejante a eso lo que sentí. Y rabia. Subieron al auto y se alejaron. ¿Seguirlos? Me bastó lo visto. ¿Volver al hospital? No quise que mi padre advirtiese lo que me sucedía. Fui a casa.
(El tenía razón. ¡No es más que una corista!)



(¡Y yo el idiota que creyó en su amor!)



En la mañana traté de cambiar mi expresión
la máscara de la normalidad. Mi padre no
en la salita que ocupaba.
¿Y el señor Javier Camargo Villas?
Salió a dar una vuelta por el parque.
dico dijo que...



... mientras estudian los análisis que le tomaron ayer puede hacerlo.
¿Es usted la misma que atropellé anoche? ¿Cumple acaso un horario de veinticuatro horas?



Traje a mi tía muy enferma de Tampico y, como carece de medios para pagar su larga internación, llegué a un acuerdo con la dirección: ocupo mi tiempo aquí ayudando a las enfermeras.



Una muchacha sacrificada y hermosa que
me dejó solo. Desde la ventana vi a mi padre
lando con otros pacientes en el parque.
(Cuando vuelva aquí notará mi tristeza y
preguntas.)



Hola, Federico. ¿Te has divertido anoche?
No es diversión lo que busco con Lola. ¿Pasaron tus dolores?



Cerró la puerta y me tomó de un brazo. El también había llegado a un acuerdo con la dirección del hospital...
Lo mío fue indigestión. Ya estoy bien, pero me enteré que hay cierto problema que preocupa a las autoridades y voy a quedarme a resolverlo.



¡El eterno policía no se jubila jamás!
¿De qué se trata?
Eso no importa. Pasaré por un
mún en observación. De ese modo
desplazarme de uno a otro lado sin
la atención.


venir a visitarte para que la comedia
perfecta?
Si lo deseas, pero no te necesitaré por las noches. Esa corista puede estar segura de que ya no les arruinaré las citas.


" Esa corista ya no existe" quise decirle. Pero me contuve. Era mejor que ignorara lo sucedido con Lola. Salía cuando comenzó a llover. Ella estaba bajo el portal, esperando que amainara el chaparrón.
¿Puedo acercarla al sitio al que va?
No se moleste por mí, señor.


Sea lo que fuere lo que debe hacer debe tener prisa. ¡Venga, mi auto está cerca!


temerosa. Un pájaro perdido en la lluvia pa- "¿Adónde va?", le dije. Titubeó al responder.
en... la primera parada de ómnibus, por favor.
No sea recelosa. Sólo quiero ayudarla. Tengo la mañana libre. Me ocupo de administrar los negocios de mi padre y él no puede controlarme ahora. ¿Cuál es su destino?


El puerto. Voy a visitar a una amiga en la Calle de la Ribera. Cerca de las dársenas.


Me llamo Javier. Usted ya conoce a mi padre y mi apellido, señorita...
Alicia Aguilar.


cuanto pude sacarle de esa boca que sellada el resto del viaje. Cuando vol- ella mis ojos, bajaba la vista. ¿Timi- muchacha pueblerina? No me inte- saberlo. Pensaba en Lola.
llamaré cuando llegue a casa. Dejaré que primero ella y...)


Puedo bajar por aquí. Mi amiga vive a la vuelta.
Llueve aún. Quiero dejarla exactamente frente a la casa a la que va.


No quiso. Bajó y me quedé observándola. Había un bar en la esquina. Típica taberna de marineros. Iba a entrar, pero advirtió que aún permanecía mi auto allí y siguió por la callejuela transversal.
(Extraña actitud. Como si fuera a una cita prohibida.)


fin se ha marchado! Espero que en el bar, aguardándome.)


De puro curioso volví a pasar frente al bar un momento después y los vi a través del ventanal.
(Está sentada a una mesa con un hombre. ¿Por qué diablos mentirme que iba a casa de una amiga?)
LA FAROLA


(Alicia Aguilar no es nadie para mí. Su mentira no me importa, resbala por mi piel. La de Lola se me ha clavado como un dardo venenoso. No la llamaré.)

Resolví ir a su casa esa tarde. Vivía en una pensión de la calle Juárez. Algunas noches subía a su cuarto a tomar café. Pero esa vez iba en busca de explicaciones.

No debiste venir aquí, Alvaro. Anoche te dije que yo te llamaría al hotel donde te hospedas.



Conoces mis urgencias, Lola. Te necesito más que nunca.

Y tú sabes cuáles son mis compromisos. Si alguien te viera aquí, podría pensar que. . .



¿Que eres indigna de la confianza
quier hombre que te quiera bien?



Un par de ojos inundados de miedo. Ella se deshizo de los brazos de él y comenzó a balbucir una disculpa que no quise escucharle.

¡Vine a saber lo que ya sé! No haré un escándalo, Lola. Simplemente me marcharé pensando que mi padre tenía razón. ¡No eres más que una vulgar corista!



¡Oigame usted, señor! ¡No voy a permitir que la trate así!

Dije que me iba, pero si supone que es por miedo. . .



¡Puedo demostrarle que está en un



¡Federico!

Cuando reaccione dile que, si insiste en defender tu presunto honor, recibirá otro tanto. Lo nuestro ha muerto hoy aquí. Será inútil que intentes verme o hablarme.



" Soy huérfana" me había dicho Lola cuando nos conocimos. No sabía la posibilidad de un hermano. Alvaro no podía ser más que una cosa: " el otro". No quise ocultarle la verdad a mi padre. Fui al hospital dispuesto a contarle lo sucedido. Pero su ánimo estaba peor que el mío.



-¿Nunca me preguntaste por qué siento aversión por las coristas?

Pensé que sería una razón profesional. En tu vida de policía habrás conocido a muchas ligadas a delincuentes y esas cosas. ¿Es eso?



Se puso de pie y me condujo hacia el pasillo. " Se llamaba Paca", comenzó a decirme.

Era cupletista de un teatro de zarzuelas y encandilaba a cualquiera. Me enamoré de ella perdidamente, Federico. Pero un día me abandonó por otro que podía satisfacer sus ambiciones mejor que yo.



Me supuse destruído y me promet
las de su clase hasta que la olvid
do conocí a esa perfecta mujer que
madre.

¿ A qué viene ahora esta histori
pá?



...la puerta de la sala general y me in- ... una mujer que agonizaba en un le- ... pálida y delgada como una hoja perdi- ... el otoño.

...de saber que está aquí. Ahí la tienes. ... dolorosa imagen transformó la vi- ... Paca Aguilar. Su sobrina me contó ... jamás llegó a nada con aquel que me la ...



Agoniza sin remedio, hijo. Su mal es incurable.





...el dolor de los demás, el propio se ate- ... Sentí lástima por esa muchacha de ... triste. ¿Quién era el hombre con el ... estaba en el bar del puerto? Ya no me ... saberlo. Volví con mi padre a su ...ión...

-Ella y yo...



El doctor Rivero, director del hospital, debía suponer que yo estaba al tanto de esa investigación que realizaba mi padre. Cerró la puerta y entregó el sobre.

¿Es el informe sobre ese enfermero sospechoso al que usted cree culpable de los robos que se verificaron el último tiempo?



... Creus tiene antecedentes pési- ... en México. Pero no vamos a dete- ... para sacarle una confesión. Siem- ... fue hábil para eludir los cargos. Lo ... de cerca para pescarlo con las ... en la masa.

Me pidió reserva y se la prometí al irme. Ya no tuve ganas de contarle lo sucedido con Lola.

(¿A quién le importa Efraín Creus? Yo ya tuve mi propia " caza del delincuente". Pesqué " in-fragantti" a la que traficaba con mi corazón.)





...é en mi padre y Paca Aguilar. ¿Esta- ... todos los Camargo Villas destina- ... al fracaso amoroso...?

... pudo compensar su amargura encontran- ... mi madre. Yo ni siquiera tengo esa es- ... El teléfono suena. ¿Lola?)





(El hombre que sirvió para abrirme los ojos. De haberte escuchado corría el riesgo de permitirte convencerme, Lola Torralba. Has muerto ayer. Sin funerales ni flores, pero mi duelo será largo y triste.)



Volvió a llover en la mañana. Un día negro sobre Veracruz y sobre mi corazón. Fui al hospital para mezclarme a la preocupación de mi padre y airear un poco la cabeza. Pero encontré otra cosa.



Los últimos quince días estuvo en estado de inconciencia. Su cerebro ya no funcionaba y, por lo tanto, dejamos de suministrarle medicamentos.



Puede comprobarlo leyendo su
clínica. Pero, ¿adónde va usted?



Pasó como una tromba delante de mí, sin verme. Pájaro asustado o furioso por una verdad que acababa de serle revelada. Sin saber bien por qué lo hacía, la seguí...



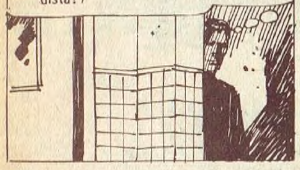
¡Me engañó usted, Efraín! Ella no necesitaba calmantes. ¡Su estado era de coma! El doctor Rivero dijo...



¡Estuvo robándome el dinero! Hasta el
centavo de lo poco que nos quedaba." No
de en el país el remedio que necesita,
co a quien puede conseguirlo " dijo.
se lo aplicó!



Mi cabeza era una máquina de sacar conclusiones. Algo era evidente: Efraín Creus había engañado a esa pobre muchacha, haciéndole comprar algo que su tía no necesitaba.

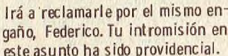


¡Iré en busca del que puede poner las cosas en su lugar!



Mi padre se asombró cuando fui a contarle
Se quitó sus ropas de paciente y vistió las
había traído al internarse. Antes de salir
a la jefatura de policía pidiendo un hombre
ra custodiar a Efraín Creus. Después...









Está con él, papá. ¿Qué piensas hacer?

Actuar cuando salgan, si ocurre algo raro. O seguirlos si se dirigen al hospital.

Su idea era detenerlos al llegar, y enfrentarlos con Efraín Creus. Pero sucedió un hecho inesperado.

¡Conozco a ese hombre! ¡Es Alvaro!

¿Quién?

...mos ir ahora mismo al hospital, ...varo!

Pasaremos antes por otro lugar. ¡Taxi!















(Papá tarda demasiado. Pubo haber dificultades, Será mejor que baje y. . .)

¡Sube enseguida, hijo! ¡Te necesitamos aquí!

¿Qué ha pasado?

Me lo contaron todo después. Algo iba renaciendo en mí: aquel amor que me costaba arrancar de las entrañas, el que Lola había clavado en mi corazón. Cuando quedamos solos dos dos.

Se marchan hacia el hospital. Acusarán a Efraín Creus y esta vez no tendrá escapatoria.









...a la lluvia terca que encharcaba ...calles. Sin darnos cuenta, nos vimos ...pronto ante el local donde ella actuaba.
...haremos aquí? Yo nada. Pero tú en- ...a informar que dejas el teatro.
lola torralba
Mi padre ha consentido nuestra relación, pero no vamos a tentar al diablo, por las dudas.
Tú mandas, Federico. Las muchachas que fuimos educadas en Tampico sabemos que no hay que contradecir al hombre que queremos por esposo.
...uando salió me preguntó qué sería de Alicia Aguilar.
...raín Creus confesará todo, pero la involucrará ante los jueces.
Ellos entenderán lo que ella hizo. Sólo la hallarán culpable de una cosa: inocencia.
lola torralba
La misma culpa que yo debí atribuirte a tí antes de condenarte a una pena que no tenías por qué cumplir.
FIN



LA MENTIRA
Por LIZETH DE AZCURRA
Dibujos de ANDRAD
¿Dices que te lo presentó Carina?
Sí, mamá.
Entonces debe tratarse de la mis ma familia.
Es muy improbable. Fernánd es un apellido muy comú
Pero los padres de Carina y la familia de Luis Fernández eran íntimos amigos.
¡Mamá, no irás a poner inconvenientes a mi felicidad por causa de un apellido!
Claudia, hace poco más de trece años ese hombre arruinó nuestras vidas. Tú lo sabes.
Sí, mamá. Cometió una defraudación de la que se acusó a papá.
La vergüenza del proceso fue lo que determinó la muerte de tu padre, que siempre había sido una persona intachable. Pero poco antes de morir, me dijo la verdad:
Luis Fernández, Marian, e el verdadero culpable...
¡Entonces tenemo hacer algo!



Imposible. El fue muy há- las pruebas me conde- Además...
¿Además qué?
Luis Fernández ya no vive aquí. Un día antes de que se descubriera todo había viajado a Méjico para radicarse allí.
Pero... algo se podría...
Ya no, Marian. Se tardaría mucho y posiblemente no se llegara a comprobar nada. Por otra parte, ya no me importa. Mi vida está por acabar.
¡Jorge!
El tuvo razón, Claudia. Murió poco después, pidiéndome que guardara ese secreto para siempre.
lo sabes, porque yo te lo he contado. historia ha llegado también a otras per- Hoy son muchos los que creen en la de tu padre y en la culpabilidad de nández. Muchos, pero no la familia
—Y yo en el plano legal no he hecho nada. Estoy atada a la promesa que le hiciera a tu padre. El, no sé por qué, quiso que todo quedara en esa forma. Claro que aquí, en el centro mismo de la conciencia, el nombre de Luis Fernández me quema como una inmensa hoguera.
lo sé. Has vivido cultivar tu o-
Pero no he logrado inculcártelo. Delante de mis ojos tengo la prueba.
¿Cuál?
Acabas de decirme que quieres casarte con una persona de apellido Fernández.
Mamá, trata de comprender. Un odio estéril no puede enceguecerte hasta ese punto.
¿Cuál es el nombre completo de tu novio?
Eso no tiene nada que ver...
Quiero que me lo digas.
Se llama... Víctor Luis Fernández.







Víctor no vive solo. Yo
con él desde hace más de
seis meses, y no me ha
blado de Méjico en todo
tiempo.

Sé que vino a
nos Aires desde Mendoza,
donde vivía con sus
Es imposible que se
de la misma familia.













¿Te pusieron inconvenientes?

No exactamente. Pienso que reaccionaron como cualquier pareja que de pronto se entera de que su único hijo está enamorado. Les cuesta aceptarlo. Para ellos sigo siendo el mismo chico de siempre.

...que lo mismo pasó ...mi caso.

¿Tu mamá?

Sí. Se desespera de sólo pensar que un día pueda casarme e irme de su lado.

Es comprensible.

Entretanto, ¿qué vamos a hacer?

Supongo que seguir queriéndonos. Y esperar que el tiempo solucione las cosas.

Pero el tiempo, muchas veces, sólo sirve para empeorar ciertas situaciones.

Me estás ocultando algo.

No tengo nada que ocultar, mamá.

Sin embargo, no has vuelto a hablar de ese muchacho.

No hay nada nuevo que decir de él.

¿Averiguaste algo de su familia?

No le he preguntado nada.











Pero hablé con ella ese mismo día. Traté de llevar la conversación hacia aquel episodio. Y Carina no sabe nada.
¿Te das cuenta, mamá? Carina ignora esa cosa tremenda que te enemistó con la familia Fernández para siempre. Sus padres no le han dicho nada.
¿Y eso qué tiene que ver?
¿No lo comprendes? Eso aumenta la posibilidad de que se trate de las mismas personas. Unos viejos amigos de la familia que regresan después de largo tiempo. Y Carina, que ignora todo, no tiene ningún reparo en presentármelo.
¿En ese caso qué pasaría?
Me separaría de él para no volver a verlo.
Es lo único que podrías hacer.
Por supuesto. Nunca pensé que podía actuar de otra manera. Pero también hay otra cosa.
¿Qué?
Lo quiero, mamá. Pase lo que pase, voy a seguir queriéndolo toda la vida. Eso es algo que ni mi conciencia ni mi sentido del deber han podido evitar.
Por eso no he querido preguntarle nada. Tengo mucho miedo y estoy tratando de retardar un momento que puede ser muy doloroso para mí.
Pero no podrás seguir así indefinidamente.
No. Ya lo he comprendido, porque cada minuto que paso a su lado está amargado por la sombra de esa posibilidad tremenda que no puedo olvidar.
Entonces me prometo a mí misma que en el próximo encuentro le preguntaré todo. Pero, cuando llega el momento, no me atrevo a hacerlo.
La vida es muy sabia. Cuando descubre que somos demasiado cobardes, suele darnos un empujón para obligarnos a saltar hacia el vacío.
No vayas a enojarte, pero no voy a poder salir contigo este domingo.


¿Por qué?
...ompromiso, Mis padres me han pedi- ... me quede en casa. Van a recibir ... visita y quieren que yo esté tam- ... presente.
... ser alguien a quien esti- ... mucho.
... amigo al que hace ... tiempo que no ven.
Yo casi ni me acordaría de él, si no fuera porque mi padre me habla siempre de lo mucho que nos ayudó cuando ellos tuvieron aquella aventura.
¿Aventura?
Sí. Salió mal. Y en vez de desastre la llamamos así: aventura. Mi padre tuvo la idea de tentar fortuna fuera del país, y dejó un buen puesto que tenía aquí para irse con su familia a Méjico.
¿A Méjico?
Fue hace trece años, y nos fuimos estrepitosamente a la bancarrota. Al cabo de diez meses, estábamos en situación desesperada.
Entonces ese amigo de papá nos prestó el dinero para que pudiéramos regresar a la Argentina.
Fue por eso que nos radicamos en Mendoza. Allí vivía la familia de mamá. Felizmente, pronto mejoró nuestra situación y pudimos devolver lo que debíamos.
... que papá no esta- ... conforme con eso de ... en el interior. ... hace un año ... pudimos volver ... Aires.
Mis padres están muy contentos de vivir nuevamente aquí. Y yo también porque te he encontrado.
¿Qué te pasa? ¿No te gustó mi historia?
No.
Pero... ¿por qué?
Pregúntaselo a tu padre.

¡Claudia!


(Entonces era verdad. Hay algo que yo ignoro y ellos me han estado ocultando.)


(Pero voy a averiguarlo ahor
mismo.)


¿Qué te pasa? Traes una cara...
Vengo de averiguar un montón de cosas. Acabo de estar con Claudia.


¿Ya te lo ha contado
No. Me dijo que te lo
guntara a tí.


Hijo, tú sabes que siempre he sido un hombre honrado.
Eso no se pone en duda.


Cuando nosotros fuimos a Méjico, hace treces años, lo hicimos impulsados solamente por el deseo de mejorar nuestro nivel de vida. Pero ahora, al volver a Buenos Aires, tu madre y yo nos hemos enterado de que aquí corrieron otros rumores.


Luis Fernández habló durante un largo rato. Al terminar, el rostro de su hijo estaba muy pálido.
¿Pero cómo es posible que, en su lecho de muerte, el padre de Claudia engañara a su esposa de ese modo?


Parece incomprensible. Generalmente un hombre que sabe que está por morir dice la verdad a los que ama. Pero creo que las cosas fueron de otra forma.
¿De qué forma?


Pienso que él le confesó la verdad finalmente. Pero ella impulsada por aquella primera mentira, tuvo la idea de mantenerla. Yo me había ido y era muy improbable que volviera. No podía, por lo tanto, defenderme. Y ella encontró así la forma de limpiar la memoria de su esposo.
¿Pero por qué lo haría?

creo saber eso. Pero no voy a decírtelo. Pri- quiero hablar con la de Claudia.

¿Tú la conoces?

Muy poco. Hablé con ella en dos o tres oportunidades, cuando su esposo y yo éramos compañeros de trabajo. Y ahora voy a hacerlo de nuevo.

¡Claudia!

RIIING

¿Mamá?

¿Puedes atender el timbre? Yo estoy ocupada.

Mamá, un señor te está esperando en la sala.

¿Quién es?

que era un viejo conocido.

¡Luis Fernández!

El mismo. Han pasado muchos años, pero sigue usted tan bella como siempre.

¡Salga de mi casa!

Sólo después que hayamos aclarado ciertas cosas. En primer lugar voy a decirle que yo no estaría aquí si no fuera para defender la dicha de mi hijo.

Entonces yo tenía razón. Víctor es hijo suyo.

Sí. Y quiere casarse con su hija.

No lo permitiré. Además, cuando ella sepa que se trata del hijo del hombre que arruinó nuestra vida...

Usted sabe que eso no es cierto.

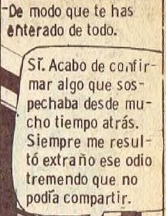



Marian, yo puedo comprender que él haya querido engañarla en un principio, pero no creo que haya podido mantener la mentira hasta último momento. Eso fue idea suya.
No quiero discutir esto con usted. La memoria de mi esposo es sagra da.
¿Tan sagrada como para que, en nombre de ella, usted quiera continuar con un engaño que hará la infelicidad de su hija?
Le prohibo que me haga esa pregunta. Jorge no tuvo la culpa de nada.
Ya lo sé. Fue la ambición de su esposa lo que lo llevó a cometer aquel desfalco. Yo conocía bien a su marido. Sabía de sus problemas . Usted lo obligaba a llevar un nivel de vida que estaba demasiado lejos de sus posibilidades.
¡Cállese!
He callado demasiado tiempo, desde que volví a Buenos Aires y me enteré de la mentira que usted había hecho correr, impulsada por el deseo de limpiar la memoria de su esposo, porque, en el fondo, sabía que usted era la única culpable.
¡Es cierto! ¡Es cierto,
no quiero oírlo más!
Sin embargo, es absolutamente necesario que me escuche, que piense, que trate de comprender. Yo hubiera podido callar toda la vida. Pero un día me enteré del amor de nuestros hijos...
En un primer momento no supe qué hacer. De alguna manera le di a entender a Víctor que no estaba conforme con que se pusiera de novio siendo tan joven. Confiaba en que lo suyo fuera sólo un entusiasmo, y que pronto se olvidaría de su hija.
Pero el tiempo corrió, y lo de ellos, lejos de disolverse, se fue afianzando cada vez más.
Es inútil que continúe. Yo nunca voy a decirle a mi hija la verdad.
No voy a decírsela, porque tampoco así Claudia sería feliz; se ha criado venerando la memoria de su padre. Y yo sé que ha hecho bien. Jorge era un hombre extraordinario; lo que pasó al final no tiene nada que ver. Pero seguramente ella no comprendería eso.
Sólo me queda la
za de que usted me
no decirle nada.
lo a su hijo para
tenga ninguna
honestidad de su
ro pídale lo mismo
le he pedido. Que
no se entere.

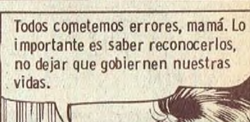
No será necesario, mamá.











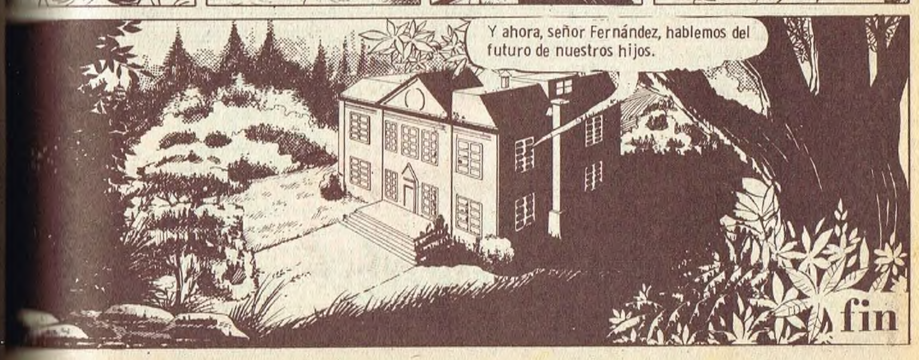






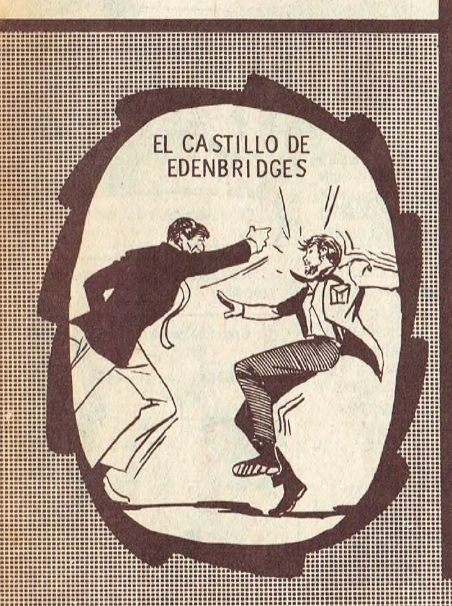






EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM



LA MUJER DEL "ABROJO",
por Giovanni Verga
Andaban los gendarmes a la caza de un bandido...

EL CASTILLO DE EDENBRIDGES,
por Pier Michele
El halago la obligó a reír, pero estaba triste.

LA GEOMETRIA DEL AMOR,
por Malena Saudade
Tres rectas que se encuentran forman triángulo.

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Eranse una vez un hombre y una mujer. Es todo.

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino
En el pueblo-ciudad, a orillas del mar océano...

OPERACION TIOVIVO,
por Luis Ferreyra
-Este es el poder general. Yo estaré ausente.

LAS MANOS LIMPIAS,
por Andrés Estévez
¡Incontrolable Pamela! Hermosa, desbordante..

POBRES DIABLOS,
por Robin Wood
Se les dice "pobres diablos" para no decir...

SONRIE, GERALDINE, ESTA AMANECIENDO,
por José Luis Arévalo
Había tristeza, resignación e ironía en ese tono.

HOY EL SAHIB ESTA TRISTE,
por Fernando Díaz Valenti
Miraba a través del ventanal la calma nocturna...



ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

Impreso en BLONDATEX. Abril 16, de 19..



LUDWIG



LUDWIG

("La pasión de un rey")

Una película M.G.M.,
dirigida por Luchino Visconti.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Marcos Adan.

REPARTO

LUDWIG *HELMUT BERGER*
ELIZABETH *ROMY SCHNEIDER*
RICHARD WAGNER *TREVOR HOWARD*
COSIMA VON BULOW *SILVANA MANGANO*



Segunda mitad del siglo XIX. Esta es la historia de Ludwig, Luis II de Baviera, desde su coronación hasta su muerte, ocurrida en 1886. Historia novelada, por supuesto, de la vida de un rey apasionado, demencialmente, por la música de Wagner, la arquitectura esplendorosa... y desinteresado de los asuntos del estado.

Magníficamente interpretado y dirigido, este filme se interna en oscuras regiones de la mente de un rey desequilibrado, tal vez paranoico, que volcó todos sus recursos para la alimentación de sus pasiones... y vivió solo con ellas toda su vida.

















Dejó que colgaran la capa de pieles sobre sus hombros y miró la corona que estallaba oro sobre el rojo almohadón. Pero hubieses querido, acaso, estar lejos de allí, solo o junto a los que de verdad deseabas hacerles compartir tu vida. Tenías apenas diecinueve años.


¿Por qué hago esto? Es muy simple, primo: en estos tiempos nadie sabe cuál será su inminente destino.
¿Te resignarías a trabajar en un circo, Elizabeth?
¿Por qué no? He perdido mis inhibiciones luego de la muerte de mi esposo. Soy una mujer absolutamente libre.
Eres el más guapo rey de Europa. Pero te falta hacer como yo: lo que quieras. ¿Cuánto tiempo pasó desde la última vez que nos vimos?
Exactamente cinco años y seis meses.
Se comenta que gustas demas
la soledad y huyes de las muje
Acaso, como Sigfrido, ellas rep
taban mi único miedo. Contigo
siento distinto, sin embargo.
Quizás porque tenemos los mismos gustos. Te llaman "El amante de la luna" porque sales a cabalgar por las noches. Yo también lo hago.
Cabalguemos juntos una noche.


un sí y recibió una evasiva. La pícara sonri-
de Austria lo atraía e inquietaba. La
de ella fue otra pregunta:
conocer a la hija del zar? ¿La enamorarás en
Ludwig?


No me interesa la zarevna. Te necesito a ti. Ven a Bad Ischl y pasaremos días maravillosos.
No lo prometo, pero tampoco desecho tu invitación.


Los sueños de Ludwig podían volverse realidad. Pero los métodos de sus ministros lo molestaban.
¡No dije que utilizaran a la policía para buscar a Wagner! Es un artista y no un delincuente.
El parece huirle a su majestad.


¡Está en Stuttgart! Le harán llegar una carta mía como corresponde. Le ofrezco mi ayuda y mi amistad incondicionalmente.
Criticarán esa actitud en todo el reino. Ese hombre vive abrumado por los fracasos.


música que mi pueblo prefiere no es la
mí me gusta, Von Bulowe. Mis compa-
viven sumidos en la ignorancia.
más importante de todos opina lo con-
maestro. ¿Qué responderá al rey?

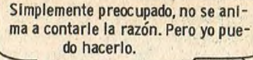

Me pide que vaya a su palacio. Quiere ser mi mecenas. Dice admirarme y pretende construir un teatro para usarlo en la interpretación de mi última obra: "Tristán e Isolda". ¡Está loco!
Es un visionario, Richard.
Advierte en usted lo que los otros no ven todavía.
Su optimismo me halaga, Cósima. Y me impulsa a hacer lo que no me atrevía: le responderé que acepto lo que me ofrece.


resolución! Pero... va-
tenerlo muy lejos.
una condición a mi
que mi discípulo y su
ustedes dos, me acom-
allá.


¡El viene, Elizabeth! Soy un hombre feliz.
¿Qué esperas obtener de un músico de la clase de Wagner, Ludwig?


Comenzar a concretar mis sueños. Uno ya lo he realizado: tenerte aquí, en Bal Ischl.
Vuelvo mañana con los míos. No quiero postergar más tus deseos de ir al encuentro de tu admirado genio.

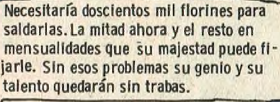

Un dolor y una alegría. Acaso el signo que lo persiguió siempre. Nadie podía tenerlo todo. Ni siquiera el rey.
Revisaremos juntos ese proyecto del teatro, maestro. Me interesa conocer su opinión.
He visto los planos, majestad. Será una obra costosa.
Además...
¿Qué le sucede esta mañana? ¿Está enfermo?


Simplemente preocupado, no se anima a contarle la razón. Pero yo puedo hacerlo.


Hable usted, señora von Bulow.


¡Cósima, por Dios!
Su majestad es como un
Olimpo que bajó para
maestro. Estoy usando
palabras. Déjeme


Wagner salió malhumorado. Y la mirada de esa mujer inquietante no fue dirigida a un dios o a un rey, sino a un simple muchacho de aguda sensibilidad para el arte y desprotegido para las cosas materiales.
Lo acosan sus acreedores a Richard. Está repleto de deudas.
¿A cuánto ascienden?

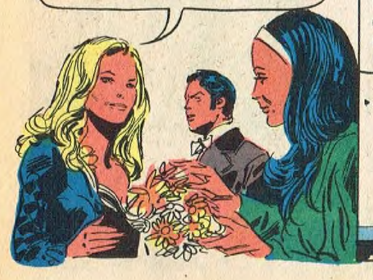

Necesitaría doscientos mil florines para saldarlas. La mitad ahora y el resto en mensualidades que su majestad puede fijarle. Sin esos problemas su genio y su talento quedarán sin trabas.


¡Habré de consultar al consejero del tesoro! ¡Es mucho!
Se rebajó a discutir con sus
asunto. Peleó por lograr su
mientras debía atender el protocolo
su investidura, que incluía esas
a sus parientes de la casa de
La familia de la emperatriz
su majestad.


Tía María, me agrada verlas otra vez.
Mis hijas y yo nos honramos con tu presencia.


Traje esto para ti, Elizabeth. Hube de desviarme hacia un invernadero para conseguirlas.
Emocionante gesto, Ludwig. ¡Flores en pleno invierno!


Huelen muy bien. Pero hay
a quien le gustarían más que
¿Las desprecias?

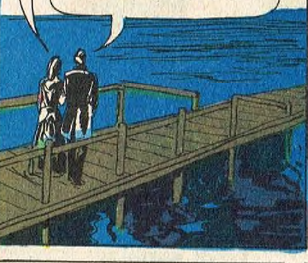

Simplemente las pongo en manos de mi hermana Sofía. Ella admira a su majestad tanto como tú admiras a Wagner.


Captó el sentido de esa actitud. Una nueva herida se abrió en su pecho frágil. Ya no quiso permanecer ahí.
Parto a Munich esta tarde. Razones de estado me obligan. Pero cuando veas flamear la bandera real en el palacio de Bad Ischl, sabrás que estoy aguardándote.


No prometo nada, Ludwig. Sólo
que estás detrás de un
Lo mismo piensan los que
can mi idea de construir
en Bayreuth para el
del más grande músico del


Hemos llegado. Anunciaré a su majestad que la emperatriz viene a verlo y...
No será necesario. El me espera.
La alegría le brotó de los ojos. Sus manos trémulas buscaron las de Elizabeth de Austria. Pero no compartían la dicha de esos dos sueños que volvía a creer realizados.
Ansiaba verte; la ópera resultó un éxito en Bayreuth.
El público aplaudía a rabiar. Wagner lloraba de emoción.
Muy caro para las finanzas de Baviera. ¿Cuánto costó tu capricho?
críticas recorren el reino, Ludwig. ¿Qué esperas conse-
de ese músico? Ya tienes tu lugar en la historia. El
hará más visible. Su fama no aumentará la tuya.
¿Quién ambiciona la fama?
Lo aturdía el perfume de ella. Su belleza resplandecía como una luz cegadora y distante. Hay un momento clave en la vida de los hombres. Aquél fue el de ese rey extraño y singular.
Te amo, Elizabeth.
Te equivocas.





















Y un día quiso verlo...

Aquello es terrible y sangriento.

Un enfrentamiento sin sentido, Otto. Me dolería ver morir a mis parientes en esas batallas despiadadas.



¡No soy un cobarde, si eso es lo que intentas decirme! Volverás allá con un mensaje: ¡Diles que el rey no sabe que hay guerra!

Volvió la cara hacia sus sueños irrealizables. Hacia la belleza de esa mujer que lo angustiaba con sus desaires. ¿Ignoraba también que Elizabeth era de verdad el imposible? Una noche sorprendió a un paje bañándose en el lago.

(Envidio su suerte de ser un anónimo habitante de mi reino. Falta a las reglas que lo obligan a no dejar el palacio, pero se siente libre.)

("Te falta hacer como yo: lo que quieras." ¡Cómo pesa la corona sobre la cabeza del esclavo!)

Comenzó a beber en la soledad de su palacio. Se entregó a esos sueños que cada día llenaban de nebulosas su mente sensitiva y lo ayudaban a evadirse.

Durcheim desea ver a su majestad.

¡Que aguarde en el salón!

¿Malas noticias de la guerra?

Pésimas. Hemos sido derrotados. Nuestras fuerzas se han rendido.

Otto será el nuevo rey. Porque yo...

El está herido, en Munich. Los médicos no alientan esperanzas sobre el estado en que puede quedar su psiquis.

Pasó seis semanas junto al enfermo. Asistiendo al lento y doloroso proceso de la demencia.



¡No dejes que lo hagan, Ludwig! ¡Quieren llevarme muy lejos! ¡Eres el rey, ordénales que me permitan seguir a tu lado!


(Ya estás lejos de todo, hermano mío. Acaso en un reino donde nada es imposible. ¿Será el tuyo mi propio destino?)
Se aisló en una soledad irresistible. Le programaron un casamiento con una princesa a quien apenas conocía y, cuando todos aguardaban su decisión, tomó la más inesperada.
¡Me casaré con Sofía de Austria!
Has logrado lo que querías, hermana. ¡Enhorabuena!
Gracias, Elizabeth. Tú me ayudaste aquel día, con las flores que debieron ser para ti. Amo a Ludwig con todo mi corazón.
Siguieron tediosas veladas que ensombrecieron su espíritu. No era ésa la mujer que había habitado sus sueños, aquellos que incluían a Wagner y su música, y a la construcción de aquel castillo que ya tomaba forma en su imaginación.
¿Te aburre mi canto?
Sigue, Sofía.
(Estoy demasiado lejos de aquí para oírte. Otro canto y otras voces suenan en mi interior.)
Me dicen que de pronto se ha de
pertado en ti vocación por la arquitectura , Ludwig.
Tengo un deseo, Elizabeth. ¡Mi propio castillo será una realidad!


alzaré en Neuschwanstein y será asombro del mundo. tomando modelos para concluir mis proyectos. ¡Co- doradas bordeando el amplio patio! Majestuosos parques mirando hacia el Tirol.
Nunca cambiarás. Confías demasiado en los demás.
nadie compartirá ese siasmo cuando esté termi- Tus ideas geniales pue- causar risa a los otros. te hace vulnerable. ami-
Tienes razón, una vez soñé con tu amor. ¿Y qué recibí en cambio?
Sofía hará de ti un rey normal.
¡Me hundirá en la mediocridad de un mundo de títeres! ¡Prefiero habitar el de Otto antes de caer en eso!
Se fue apartando de su prometida y ocupó de su tiempo en la construcción de Neuschwanstein . Desaparecía durante semanas de Munich o del castillo que fuera de su padre, Maximiliano II: Sofía sinceró su alma con Elizabeth.
llama Elsa, como la protago- de una obra de Wagner. viene me trae flores deja en mis manos como una tumba. No me quiere querrá. ¡Está enamorado
El padre Hoffman fue llamado un día a palacio. Adivinó en los ojos alterados de Ludwig lo que sucedía antes que sus palabras dijeran:
¡He de romper mi compromiso con Sofía de Austria!
Su majestad divaga.
El escándalo echaría sus redes por el reino de Baviera. Daría fuerza a esos rumores que enlodan su nombre.
¡Seré un hombre libre! ¡Podré soñar en voz alta!
(Que Dios se apiade de ti, Ludwig, e ilumine tu cerebro al que invaden las sombras.)

Se rodeó de artistas que hubieron de seguir el curso de sus desequilibrados caprichos. Hizo lo que quiso sin medir consecuencias ni pedir opinión.

¡Por esta alegría que colma mi vida!

(Y por esta libertad que no sacia mi espíritu, porque tal vez no es la verdadera.)



El castillo de Neuschwanstein estuvo terminado y Elizabeth quiso conocerlo.



Es la verdad de uno de mis sueños. El
que pude hacer realidad.



El mundo reconoce lo que arriesgué a adivinar cuando lo despreciaban.

Su fama te alcanzará. Ligará su nombre al tuyo para siempre.

Jamás busqué la fama, Elizabeth. Me hubiese conformado hallar al hombre pequeño que debe existir en mí.



Cuando Wagner murió, ordenó que trajesen su cuerpo desde Venecia a Bayreuth, pero no asistió al entierro. Se quedó en la soledad del castillo paterno y dijo:





prevenirle contra la injusticia de ese peda-
siglo que le había tocado vivir. "Teme a esa hon-
que puede traerte tentaciones", le había dicho
padre Hoffman. Pero entonces tenía sólo diecinueve
Y ahora había olvidado el consejo.

Parte hacia Neuschwanstein. Es tiempo de adoptar una medida adecuada con él.

ocurre, Durcheim? Pedí
me molestasen.

muy grave me obliga a de-
obedecer la orden de su majes-
tad.

Los ministros han depuesto al rey. Una comisión de ellos con algunos médicos viene hacia aquí.

¡Me encerraré en la torre!

Luis II está loco. Le haremos abdicar y será vigilado.

Ya llegan, su majestad. Aún podemos poner al pueblo de su parte. Los soldados apoyarán cualquier orden que usted dé.



a los enviados recluídos hasta que con-
conveniente dejarlos en libertad. Se
a conversar con ellos. La normalidad
demostró hizo tambalear al diagnóstico
los médicos: paranoia.








Me ha conocido usted muy mal entonces. Siempre estuve tratando de dar alcance a algo. . . aunque jamás alcancé la presa deseada.


Pensaba en Elizabeth de Austria acaso. O en Wagner. O en
dos aquellos que trajo a su lado para ayudar a ser lo que
ser. E ignoraba que se había olvidado de encontrarse a sí
mo. Por eso la soledad y esa tristeza hosca que algunos
confundido con la locura.


Ha oscurecido y no regresan. Temo por el rey.
Y nosotros por el doctor Gudden, Durcheim. Pudo escapar en un descuido de su vigilancia.


¡Iremos por ellos! Cuando oigan un disparo será la señal de haberlos hallado.
¡Suerte!


La angustia de esperar y de ignorar
ta cuándo. Durcheim quedó mirando
el pozo silencioso de la noche. Un
sobrecogimiento alertaba sus
zas. . .
(Todo lo que quiso le costó muy caro.
Pagó el precio de los soñadores:
pertar a golpes de realidad y
ño.)


¡El disparo ha sonado! ¡Dieron con ellos!


Pero suenan otros ahora. Dos, tres. . . ¡Algo muy malo ha sucedido!


¡Aquí están!


¡El doctor Gudden está
¡El rey también!

cara miraba al cielo nocturno, un pedazo estrella
en el hueco de las montañas que bordeaban aquel
bávaro. El solitario Ludwig dejaba al mundo su
misterio.

No pudo ahogarse en medio metro de agua. Ni matarlo esa bala que perforó su hombro, con esa herida que casi no sangra.



Entró en la historia y en la leyenda. Como Sigfrido o Parsifal. Llevándose el secreto de su muerte. Las antorchas comenzaron a moverse de regreso al castillo. Sobre el lago parecían boyas que indicaban a Dios dónde habitaba un alma.





ceac

EL CENTRO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO DE HABLA CASTELLANA EN ENSEÑANZA PROFESIONAL Y TECNICA POR CORRESPONDENCIA

El tiempo... ***¿va a su favor o está en contra de usted? Dentro de un mes, tal vez de un año, con toda seguridad se le presentará a usted la oportunidad de mejorar su categoría profesional, aumentar su sueldo o conseguir una colocación mejor. ¿Estará usted en condiciones de aprovechar esa ocasión? ¿O será para otros, tal vez menos capacitados que usted, pero con más conocimientos técnicos?***

Amigo..., ***¡no se trata de suerte!... Todo depende de usted. De la decisión que tome para mejorar sus conocimientos técnicos en la especialidad que usted quiera "conocer a fondo" obteniendo una formación profesional que le permita*** **una situación estable y un porvenir asegurado. Miles de hombres,** ***que tampoco tuvieron la oportunidad de estudiar anteriormente, han podido ahora, gracias a*** **CEAC,** ***conseguir las colocaciones más envidiables.***

¿Explicación? CEAC no le dará teorías inútiles; todo lo que usted aprenderá desde su propio hogar, sin abandonar su trabajo, le servirá inmediatamente en su profesión. ¡Puede ser un paso decisivo para su vida y la de los suyos!...

¡Escríbanos!... ***Díganos la especialidad que desea dominar. Envíe el cupón, marcando con una «X» el Curso que más le interese. Tiene a su disposición más de 25 Cursos en las ramas de*** **Motor y Automóvil, Mecánica, Electricidad, Dibujo Técnico y Artístico, Decoración** ***y los acelerados de la*** **Escuela de Especialización.**

CEAC/CENTRO DE ENSEÑANZA DE ALTA CAPACITACION/GRAL. ARTIGAS 428/BUENOS AIRES (S6)

No es obligatorio enviar el cupón. Puede escribir mencionanbo la revista y fecha o número.

Franqueo a
Concesión Nº